

SIGNIFICADOS CONSTRUIDOS POR LÍDERES COMUNITARIOS SOBRE LA PAZ

Trabajo de Grado

DANIEL ACUÑA TÉLLEZ

MARIÁNGELA LUCÍA CONTRERAS OSORIO

FLOR STELLA SACIPA RODRÍGUEZ¹

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Psicología

Bogotá D. C. 30 de Mayo de 2013

¹ Directora de trabajo de Grado – Pontificia Universidad Javeriana

Resumen

El presente proyecto de tesis de grado es un estudio cualitativo de corte descriptivo, que utiliza la metodología de análisis de narrativas para dar cuenta de los significados construidos por líderes comunitarios acerca de la construcción de culturas de paz. La fundamentación teórica tiene en cuenta la propuesta disciplinar sobre psicología de la paz y la psicología política latinoamericana, así también como el abordaje sobre los conceptos de paz positiva, paz estructural, paz directa, culturas de paz, dimensiones de violencia, conflicto, resistencia civil y liderazgo. Como propuesta de análisis de resultados se tendrá en cuenta la organización de los datos a partir de una matriz de textualidad interna en relación a las categorías de evaluación propuestas y categorías emergentes. En cuanto a la propuesta de discusión se realizará relacionando la fundamentación bibliográfica junto con los resultados y las categorías emergentes, presentándose posteriormente las conclusiones.

Tabla de contenido

0. Introducción

0.1. Planteamiento del problema

0.2. Fundamentación bibliográfica

0.2.1. Psicología de la Paz. Un marco de investigación disciplinar sobre la paz.

0.2.2. ¿Qué se entiende por paz?

0.2.3. Culturas de paz

0.2.4. Liderazgo

0.3. Objetivos

0.3.1. Objetivo General

0.3.2. Objetivos Específicos

0.4. Categorías de análisis

1. Método

1.1. Diseño

1.2. Participantes

1.3. Instrumento

1.4. Procedimiento

2. Resultados

3. Discusión

4. Conclusiones

5. Referencias bibliográficas

6. Anexos

0. Introducción

El presente trabajo de grado tuvo como propósito el investigar sobre los significados construidos en (4) líderes comunitarios sobre la paz. Para ello se realizó una revisión bibliográfica sobre el marco disciplinar de la psicología de la paz y la psicología política latinoamericana, indagando además sobre las aproximaciones acerca de la paz positiva, paz estructural, paz directa, culturas de paz, dimensiones de violencia, conflicto, resistencia civil y liderazgo. Esto con la finalidad de tener un acercamiento hacia los significados presentes en los líderes respecto a la paz y la construcción de culturas de paz.

Para esta indagación se utilizó un enfoque de investigación de corte cualitativo dado el valor que este le otorga a la naturaleza profunda de las realidades y su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones. Lo cual resulta fundamental dada la cultura de violencia arraigada dentro del tejido social colombiano, que ha permeado las relaciones sociales y las lógicas con las cuáles se configura la vida y la convivencia cotidiana de los líderes comunitarios que participan en esta indagación y como uno de los pilares esenciales para el análisis de la misma.

Dentro del enfoque cualitativo se utilizó el análisis de narrativas, entendiéndose por narrativa un relato cargado de acontecimientos que pueden estar articulados en un orden secuencial y que transmiten un significado (Gergen, 2009. Citado por Wells, 2011), orientado hacia la comprensión sobre los significados construidos sobre la paz y las culturas de paz. De manera que, a partir de las narrativas de los líderes comunitarios, además de las categorías que inicialmente fueron planteadas, se analizaron categorías emergentes con respecto a la paz, la violencia y sus diversas dimensiones, tanto así como los significados que los líderes han construido en torno al conflicto, la resistencia civil y al ejercicio de liderazgo.

De acuerdo a las categorías planteadas se observó que los significados construidos por los líderes entorno a la paz se relacionan con la comprensión de

paz positiva que propone Galtung (2003), al destacar que la paz va mucho más allá de una ausencia de guerra o de conflicto, sino que esta se ha de comprender en torno a sus posibilidades y desde dimensiones estructurales, culturales así como en cuanto a sus manifestaciones directas. Además, desde los significados se observó que la construcción de paz involucra todos los niveles de la sociedad, teniendo el liderazgo un papel fundamental.

0.1 Planteamiento del problema

El conflicto armado en Colombia tiene sus raíces en las profundas desigualdades entre diversos sectores sociales del país, en la desarticulación violenta de las organizaciones sociales por parte de poderes políticos y económicos en diferentes regiones, así como el particular interés por la apropiación de tierras y recursos que devienen en grandes riquezas para las pequeñas élites en detrimento de la expropiación y desplazamiento forzado a causa de la violencia de grandes sectores de la población. Durante la historia del conflicto, estos factores, que bien podrían extenderse en muchos más si se analiza a profundidad, han sido recurrentes en los ya más de sesenta años de conflicto armado en Colombia desde el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán ocurrido el 9 de abril de 1948, hecho que puede remarcarse como el detonante para el desarrollo armado de un conflicto social y político que ha permeado todos los ámbitos de la sociedad hasta nuestros días.

Guerrillas liberales, autodefensas campesinas, y las diferentes guerrillas que se conformaron en los sesentas y setentas hasta la actual permanencia de las FARC; de los 'pájaros' en 'La Violencia', así como la expansión del paramilitarismo a partir de la primera generación en el Magdalena Medio, en el Urabá antioqueño y Córdoba para luego extenderse a lo largo del país hasta la conformación de las AUC y su posterior desmovilización para dar paso a las actuales 'Bacrim'; y el recorrido de las Fuerzas Armadas por la defensa de los intereses de los poderes políticos que acceden a las esferas del poder institucional, son tan solo aquellos actores visibles que han se han reconocido como los protagonistas del conflicto armado, pero que, muchas veces, dejan invisibles a la otra cara, faceta y realidad de un conflicto que se extiende a gran escala de múltiples esferas y sectores de la sociedad.

Como lo sustentan autores como Galtung (2004) y Fisas (1998), aquella parte visible de un conflicto cuya expresión deviene violenta y armada, es la manifestación de dinámicas estructurales incrustadas dentro del tejido social que se sustentan asimismo en una cultura de la violencia. De esta manera, el conflicto armado colombiano no solamente es consecuencia de dinámicas estructurales que

están en la base de un profundo conflicto social y político, sino que también se articula a una cultura de la violencia que ha permeado las relaciones sociales y las lógicas con las cuáles se configura la vida y la convivencia cotidiana en la sociedad. Además, el impacto del conflicto armado en las poblaciones que han sido afectadas y que, por ende, se han encontrado en situación de desplazamiento forzado, como lo señala Beristáin (2004) que generan en ellos procesos de pérdida del bienestar emocional, desarticulación de organizaciones sociales y fragmentación o destrucción de sus proyectos de vida, impidiendo con ello el fortalecimiento político y social de las comunidades.

Si a la fragmentación del tejido social, se suma las lógicas de una cultura de la violencia que permea las dinámicas relacionales en la configuración del tejido social, no quedaría más que una reproducción de la violencia misma en sus dimensiones directas, estructurales y culturales. Es por ello que se surge la pregunta por la paz y sus posibilidades de existencia más allá del mismo acto violento, más allá del conflicto armado o bélico, de manera que entendida como un proceso y una dinámica relacional se permita la transformación de la violencia en todas sus dimensiones, permitiendo de esta manera la construcción de culturas de paz y de maneras alternativas de resolución de conflictos, que permitan configurar relaciones sociales caracterizadas por la cooperación y el diálogo, mas no por la competición e imposición autoritaria de la voluntad de unos sobre otros. En esta medida, la paz no sería una situación ni un estado de cosas, sino en sí misma un camino que permitiría la construcción y constitución de tejido social y de organización comunitaria donde se procure el bienestar tanto colectivo como subjetivo.

En este sentido, la 'Psicología de la Paz' como rama especializada dentro de la psicología (Christie, 2001), ha demostrado su preocupación a este respecto, depositando su esfuerzo en la investigación y producción de conocimiento en pro de intervenir en realidades donde existe una cultura de la violencia de modo que se permita sentar las bases para la construcción de una paz sostenible, de la transformación no-violenta de los conflictos, de la construcción de un tejido social

donde exista la equidad y la justicia social. Dentro de este propósito disciplinar cabe resaltar asimismo la propuesta por una Psicología social liberadora así como una psicología política latinoamericana, desarrolladas por Ignacio Martín-Baró. En ellas, el quehacer del psicólogo así como la producción de conocimiento y su intervención, tienen un objetivo y un propósito claro que no puede estar desligado del contexto histórico y social en el que se da a lugar: la transformación de una realidad social latinoamericana, del status quo, del orden social establecido permitiendo liberar a los pueblos de la opresión, la marginalidad, exclusión y desigualdades sociales, constituyendo un compromiso tanto ético como político. Así, aunadas estas dos propuestas, la investigación por la paz tiene un profundo compromiso de transformación de las condiciones por las cuales se sustenta una cultura de la violencia, promoviendo en este sentido, la configuración de condiciones por las cuáles permita el despliegue de bienestar tanto personal como colectivo.

En este sentido es así como esta investigación se plantea indagar por las condiciones que permiten edificar una cultura de paz desde la vida cotidiana en las comunidades, por aquella dimensión o esfera del micro poder en donde se articula y se permita una transformación de las relaciones sociales cooperativas y dialógicas y donde el conflicto permita la construcción de escenarios de encuentro constructivos para las comunidades. En específico, si la construcción de paz atraviesa los procesos de organización comunitaria, nace el interés por el papel que juegan allí los líderes comunitarios. Es por esto que nuestra mirada pretende enfocarse en las comunidades afectadas tanto directa o indirectamente, en aquellos sectores que se encuentran en situación de desplazamiento forzado, o bien, se encuentran en la periferia de la ciudad en condición de marginación social, que una vez asentadas, han seguido un proceso de organización comunitaria o se encuentran en estas instancias de construcción de tejido social.

A la luz de lo esbozado, como lo señalaría Beristáin (2004), el bienestar comunitario depende de la participación de sus miembros en la organización comunitaria, de la presencia de rituales positivos, así como de espacios colectivos de apoyo mutuo y de encuentro comunitario. Respecto a lo dicho, la promoción de

dinámicas de paz por parte de líderes y agentes de desarrollo tendientes al fortalecimiento de escenarios de encuentro, consolidación de redes sociales, cooperación comunitaria, resolución pacífica de los conflictos y defensa de la vida y dignidad humana en contextos precarios y violentos inciden en el establecimiento de pactos, acuerdos y mediaciones capaces de basarse en el respeto, en el cuidado y el afecto tanto por los otros como para sí mismos y por ende en el bienestar de la comunidad.

Dado que estas experiencias resultan esenciales para la consolidación de una apuesta para la mejora de las condiciones estructurales del conflicto, así como de una proyección de lograr tanto así mejores condiciones de existencia y de propiciar dinámicas que fomenten la convivencia y la cooperación en las comunidades afectadas por el conflicto armado, se hace necesario el indagar por el significado y la importancia que sobre la paz adjudican los líderes comunitarios. Por lo tanto, esta investigación pretende responder a estas preguntas: ¿Cómo significan los líderes comunitarios la paz?

0.2 Fundamentación Bibliográfica

Teniendo en cuenta que el interés principal de esta investigación es la de indagar por los significados que los líderes comunitarios han construido sobre la paz, esto amerita un acercamiento sobre los principales presupuestos teóricos que darán un sustento a lo largo de esta tarea. Así, en primera instancia, se hará un abordaje sobre el marco disciplinar dentro de la psicología cuyo interés radica en la investigación sobre la paz como un fenómeno social que cada vez cobra mayor interés, para luego profundizar sobre la propuesta teórica acerca de lo que se entiende por paz desde una perspectiva de la paz positiva. Posteriormente se abordará el concepto de cultura de paz para luego profundizar sobre el liderazgo y su relación con la construcción de paz. Finalmente, al ser una categoría emergente en esta investigación, se hará especial énfasis en el concepto de resistencia civil, siendo ésta una de las acciones que han ejercido los líderes para exigir la garantía de sus derechos como ciudadanos.

0.2.1. Psicología de la Paz. Un marco de investigación disciplinar sobre la paz.

Al tener esta investigación como propósito indagar sobre un fenómeno social como lo es la paz, se hace necesario profundizar sobre el marco disciplinar que ha emergido dentro de la psicología cuyo interés radica principalmente en la investigación de tal fenómeno con el propósito de generar un conocimiento científico que comprenda tanto así como permita abrir posibilidades hacia la construcción de la paz. Al mismo tiempo, se hace necesario abordar la propuesta Martín-Baró sobre la psicología de la liberación y la psicología política latinoamericana, puesto desde éstas se demarca el rol, el papel y el compromiso del psicólogo con respecto a la realidad social y política de la cual hace parte.

A lo largo del siglo XX, afirma Christie et. al. (2001) la psicología como disciplina académica, científica y profesional no ha estado ausente en los grandes conflictos que atravesaron este periodo de la humanidad, sino que por el contrario su presencia ha configurado un lugar importante en cuanto a sus aportes, conocimiento, investigación e intervención acorde a los intereses de los actores que se vieron involucrados en las grandes guerras, conflictos bélicos y conflictos sociopolíticos.

Una inicial mirada de un campo naciente dentro de la psicología, que sería denominada más tarde 'psicología de la paz', tuvo lugar en Norteamérica tras el interés que despertó el miedo generalizado a partir de la carrera armamentista y nuclear entre las dos grandes potencias enfrentadas en la Guerra Fría, moviéndolas fuerzas compensatorias de activistas y académicos en psicología que buscaban reducir los efectos de la misma. Si en algún momento la disposición del conocimiento psicológico durante el siglo XX, en cuanto a producción teórica y práctica social, tuvo una inclinación hacia el conflicto y la violencia al servicio de la guerra y su resolución bajo los intereses particulares y dominantes de quien estuviese involucrado, en este periodo en el contexto norteamericano se produce una ruptura en cuanto al apoyo y utilización del conocimiento a favor de políticas gubernamentales, teniendo como principal preocupación la prevención de una posible guerra nuclear así como mitigar el miedo generalizado producto de esta tensión (Christie et. al., 2001).

El interés y la preocupación trascendieron más allá de las cuestiones relacionadas con la aniquilación nuclear, para considerar una gama más amplia de amenazas y oportunidades que influyen en el bienestar, la subsistencia y dignidad humana que se ven afectados por problemáticas y conflictos que están incrustados en las dinámicas estructurales de diversos contextos sociales (Christie et. al., 2001). En el contexto latinoamericano la psicología revela su interés en la intervención e investigación sobre distintos conflictos y violencias sociopolíticas a partir de la preocupación por la necesidad cada vez más reticente de la liberación de la opresión política de los diferentes autoritarismos que se manifiestan en la región, en una búsqueda ulterior por la autodeterminación de los destinos de las naciones así como en la búsqueda de una mayor justicia social (Flores Osorio, 2009). Es entonces cuando emerge el interés por la prevención y la gestión de conflictos devenidos de lo que Galtung (2003) denominaría como violencia estructural: aquellas condiciones y dinámicas estructurales de una sociedad que impiden la satisfacción de necesidades humanas básicas e intereses de diversos sectores sociales debido a profundas desigualdades, discriminación y exclusión social legitimadas culturalmente ya sea por raza, género, cultura, etnia y/o ideología

política, originando o incidiendo en conflictos violentos o armados los cuales no solo acentúan aquellos que tengan vieja data, sino que también propician la violación sistemática de Derechos Humanos.

Psicología de la Liberación

La *Psicología de la Liberación* (Martín-Baró, 1998; Montero & Sonn, 2009) como movimiento dentro de la psicología latinoamericana, se desarrolla en los años 80's de la mano del trabajo de Ignacio Martín-Baró en el contexto de la guerra civil en el Salvador, teniendo como influencia la Teología de la Liberación y la Pedagogía como práctica para la Libertad desarrollada por Paulo Freire en la segunda mitad del siglo XX. La Psicología de la Liberación se desarrolla cuestionando en un primer momento la supuesta neutralidad y objetividad del quehacer psicológico para reafirmar que tal postura en sí misma sirve para que el conocimiento producido sea permeado bajo los intereses de sectores dominantes de la sociedad, generando en este sentido, una acentuación de las desigualdades e inequidades sociales, de injusticia y opresión sobre la población, de la misma manera que sirve como instrumento de dominación y manipulación sobre las grandes mayorías populares por parte de estos sectores dominantes, más aún en donde los intensos conflictos sociopolíticos devienen en armados, y tiene lugar un ambiente de guerra psicológica (ver Martín-Baró, 1986).

Es por esto que la labor y el quehacer del psicólogo no puede abstraerse o estar al margen de la realidad y su contexto sociopolítico particular, de manera que en su postura personal, su compromiso y labor tanto científica como profesional está siempre el cuestionamiento sobre el impacto, el peso y el efecto que pueda tener el ejercicio de su praxis en el contexto donde opera (Martín-Baró, 1998).

La *Liberación* se entiende como un proceso donde se entabla una ruptura social hacia la transformación de las condiciones de inequidad y opresión, llevándose a cabo asimismo dentro de las instituciones y prácticas sociales que están a la base de su producción (Montero & Sonn, 2009). En los términos de Paulo Freire (1979), la liberación implica una toma de conciencia de las condiciones de opresión, así como la visión de la realidad en la cual se encuentran sujetas las personas, visión

que incide en la alienación, en la consideración de estas condiciones opresiva como constitutiva o 'normalizada' de su realidad. Frente a ello, el proceso liberador es posible a través del diálogo, del entendimiento de las diversas visiones de la realidad, de manera que la toma de conciencia se hace posible mediante la comunicación dialógica que permita cuestionar y hacer visibles las relaciones y dinámicas sociales que se encuentran implícitas en la perpetuación de las condiciones de desigualdad, inequidad, injusticia y opresión. Así, como lo afirma Montero & Sonn (2009) la liberación como concepto se desarrolla como praxis que tiene su punto de partida en las víctimas (oprimidos, excluidos, marginados), rescatando sus potenciales y sus recursos para la transformación de sus condiciones de existencia, a menudo invisibles debido a sus condiciones históricas, sociales y culturales.

Por lo tanto, la Psicología de la Liberación se propone: a) fomentar una forma de buscar la verdad y construir conocimiento a partir de la voz de las masas populares; b) crear una nueva forma de ejercer la psicología en el orden de transformar tanto a las personas como la sociedad, reconociendo los potenciales y recursos que han sido negados o invisibilizados; c) descentrar la atención en la búsqueda de un estatus científico, con el fin de dedicarse a intervenir en los problemas urgentes de las mayorías oprimidas en América Latina (Martín-Baró, 1986. Citado por Montero & Sonn, 2009)

Esta perspectiva surge a partir de la consideración relativa a que la tradición de la psicología latinoamericana se había mantenido al margen de los problemas sociales y sobre todo de aquellos que afectan a las mayorías populares, atendiendo exclusivamente aquellos de las minorías dominantes, de manera que uno de los retos es orientar su quehacer y su potencial hacia los intereses de las mayorías sociales dominadas. De aquí partió la propuesta de una psicología política latinoamericana (Martín-Baró, 1988), siendo una necesidad para la intervención de los conflictos sociales que afectan a grandes sectores de la población, pero que permanecen oprimidas, silenciadas y alienadas bajo los intereses de los sectores minoritarios, configurando de esta manera el orden social establecido. Esta propuesta de una psicología política se inscribe en dos vertientes: si bien una tiene

que ver con una dimensión teleológica de la psicología, *la política de la psicología social*, esto es, el impacto que tiene la psicología en cuanto actividad científica y profesional en cada sociedad; la otra tiene que ver con el objeto mismo de estudio de la psicología, *la intervención psicológica en los procesos, dinámicas, relaciones y comportamientos políticos* que tiene lugar en una sociedad. Para Martín-Baró, la psicología política latinoamericana deviene de la relación dialéctica entre ambas vertientes.

Hacia una Psicología de la Paz

Teniendo en cuenta la propuesta de Martín-Baró, cabe señalar que el rol del psicólogo y el quehacer de la psicología están no solamente ligados a la realidad social y política, sino que tiene un compromiso de tomar acción e intervenir frente a las condiciones que generan opresión y marginación. De tal forma, allí donde existe violencia, guerra, desigualdad e injusticia social, es un compromiso tanto de la psicología como de quien la ejerce de tomar un compromiso por buscar transformar estas condiciones sociales, guiando su quehacer hacia este objetivo. Por lo tanto, al hablar de una psicología de la paz se está hablando de una psicología que investiga, interviene e intenta transformar una realidad social en donde impera todas las condiciones de existencia de la violencia.

La Psicología de la Paz se puede definir como “el campo de investigación y aplicación que utiliza los hallazgos científicos, los métodos y las teorías de la psicología para la comprensión y modificación de los problemas asociados con la Paz, la guerra, la violencia, la agresión, y los conflictos entre grupos, comunidades, instituciones y naciones” (Ardila., 2001, p. 40). Dicho de otro modo, para Garzarelli (2011) la psicología de la Paz debe velar por la igualdad de derechos, pues solo mediante esta igualdad, los miembros de una sociedad participarán equitativamente en el poder de decisión y a su vez este proceso servirá para regular la sociedad y la distribución de los recursos que la sostienen, por lo que la Paz se verá reflejada entonces en la ausencia de explotación del hombre por el hombre en todas sus posibilidades (Wehr y Esshburg citado por Garzarelli 2011). De ahí que, su misión se pueda explicitar en “desarrollar sociedades sostenibles por medio de la

prevención del conflicto destructivo, de la violencia, y del alivio de sus consecuencias, el empoderamiento de las personas” (Ardila., 2001, p. 41), la educación para la Paz y por ende en su construcción y consolidación.

Es por esto que, con el ánimo de construir culturas de Paz, se considere fundamental el implementar la educación para la Paz, según la cual se debe instruir a los grupos y comunidades para que estos actúen “de modo que produzcan y mantengan un mundo en paz, entendido como aquel en el que el conflicto se resuelve creativamente y sin violencia de manera que se promueva el desarrollo artístico, la justicia social, el equilibrio ecológico y la armonía interpersonal e inter grupal” (De Rivera., 2004, p. 2). Tomando como principio esencial el que las personas de un colectivo o comunidad se preocupen activamente por aquellos con quienes se reúnen y conviven todos los días. Para tal fin, el instruir la educación para la Paz a edades tempranas es uno de los elementos absolutamente necesarios para lograr un mundo apacible y sosegado, pues constituye una base para que los adultos actúen pacíficamente, “siendo además necesario enseñar los fenómenos relacionados con el conflicto inter grupal y sus bases psicológicas pues muchos de los peligros que corre la Paz en el mundo no guardan relación con los conflictos intra grupales, sino con aquellos de carácter inter grupal” (De Rivera., 2004, p. 2).

Asimismo, actualmente la Psicología de la Paz según Ardila (2001) es un campo del conocimiento que trata una gran variedad de temas, que a pesar de su heterogeneidad poseen muchos puntos en común. De manera que es necesario recalcar que esta tiene por objetivo principal el promover más que la convivencia pacífica entre los individuos, grupos de personas o naciones, permitiendo la creación de estrategias para la resolución de conflictos, así como la consolidación y el desarrollo de las existentes. De modo que, la psicología de la Paz “es un campo de trabajo que busca contribuir de manera decisiva a lograr muchas de las metas tradicionales de la cultura humana como lo son la Paz, el equilibrio con la naturaleza, la coexistencia de diferentes formas de pensamiento y de conducta, la relación armonía entre los géneros, las edades, las culturas, las clases sociales, etc” (Ardila., 2001, p. 41).

Así, se puede definir la Psicología de la Paz como el campo de investigación y aplicación que utiliza los hallazgos científicos, los métodos y las teorías de la psicología para la comprensión y transformación de las problemáticas asociados con la paz, la guerra, la violencia, la agresión, y los conflictos entre grupos, comunidades, instituciones y naciones; de lo anterior, su misión puede explicitarse en desarrollar sociedades sostenibles por medio de la prevención de conflictos destructivos, de la violencia, generando vías alternativas, constructivas y cooperativas de gestión, de manera que posibilite el empoderamiento de las personas y la construcción de culturas de paz.

En este sentido, la psicología de la paz revela su preocupación en cuanto a que el conocimiento producido pueda intervenir hacia el logro de un mejor bienestar para la humanidad, definiendo su marco disciplinar en la búsqueda de desarrollo de teorías y prácticas destinadas a la prevención y mitigación de la violencia directa, estructural y cultural, promoviendo la gestión no violenta de conflictos, la búsqueda de la justicia social y la creación de procesos y dinámicas en el mantenimiento, establecimiento y construcción de la paz (Christie, Wagner & Winter, 2001; Christie, 2006).

0.2.2 ¿Qué se entiende por paz?

Luego de haber abordado el marco disciplinar sobre la psicología de la paz, con el propósito de abordar sobre qué es lo que se entiende por la paz, a continuación se hará un abordaje sobre su concepto desde la perspectiva de la paz positiva, perspectiva que esta investigación asume para sus propósitos.

Tradicionalmente, la paz se ha entendido como la ausencia de guerra, de conflictos bélicos o armados, concibiéndose así como un estado de latencia. Sin embargo, esta concepción limitada impide profundizar sobre los procesos y dinámicas sociales, políticas y culturales que determinan e influyen en diferentes actores sociales la resolución de disputas, desacuerdos o diferencias acorde con las necesidades y/o intereses de las partes en cuestión. En esta medida, más allá de la ausencia de guerra, el concepto de *paz* va de la mano y se encuentra

estrechamente vinculado junto con el concepto de *conflicto*, y con el de *no-violencia*.

El conflicto es una dinámica de interacción en las relaciones humanas en donde dos o más partes, ya sean sujetos o colectivos, están en disputa por la consecución de sus intereses o necesidades particulares, o bien, por la procura de recursos determinados en los que las partes involucradas tienen interés alguno (Galtung, 2003. Fisas, 1998). La manera en que sea resuelto el conflicto puede ser positivo o negativo: positivo en la medida en que la resolución sea constructiva, es decir, que las partes en disputa puedan lograr la consecución de sus intereses para el beneficio de ambas, siendo de manera cooperativa y no-violenta; o por el contrario negativa en la medida en que la resolución perjudique o sea nociva para una u ambas partes, permaneciendo el uso de la violencia como dinámica de resolución.

De lo anterior, tanto la paz como la violencia, son entendidas como formas de interacción, procesos y dinámicas inherentes a la resolución de conflictos, y como tal, a las relaciones humanas. Sin embargo, la diferencia entre ambas radica en que, por una parte, la violencia como dinámica relacional comprende el uso deliberado o amenaza de ejercer la fuerza o potencia, abierta u oculta, ya sea con la finalidad de obtener un beneficio de un otro (sujeto o colectivo) sin su consentimiento, o buscando causar algún daño; la paz, por el contrario, entendida asimismo como proceso y dinámica relacional, busca la minimización de toda forma de violencia, procurando vías y alternativas no-violentas para la gestión de los conflictos, siendo de esta manera cooperativa, dialógica y colaborativa (Fisas, 1998).

En este orden de ideas, Galtung (2003) hace una distinción entre dos concepciones de paz, por un lado la paz positiva, por el otro lado, la paz negativa. La paz negativa pone el énfasis en la ausencia de guerra o de expresiones armadas o bélicas, por lo que desde esta concepción la búsqueda se centra en evitar conflictos armados nacionales e internacionales, étnicos o raciales, o bien, propiamente la expresión de la violencia en su forma más directa, sin tener en

cuenta las conexiones y relaciones estructurales que conducen a su consecución. La paz positiva es aquella que se caracteriza por la ausencia de violencia, llevando a la búsqueda de una ausencia total, tanto de violencia directa como indirecta o estructural.

Ahora bien, si la paz implica la ausencia total de violencia, es necesario comprender la complejidad de la violencia como dinámica relacional. Es por ello que Galtung distingue tres dimensiones en la que cada una de ellas es condición y propiedad de la otra, estando intrínsecamente articuladas: dimensiones directa, estructural y cultural. La *violencia directa* es la violencia manifiesta, el acto o comportamiento en donde se infringe un daño ya sea físico o psicológico. La *violencia estructural* que se expresa como institución, como modo de organización y estructura, es el proceso sistemático en donde se desarrollan dinámicas dentro de la sociedad que dan lugar a discriminaciones o exclusiones viéndose afectadas personas, grupos o poblaciones, negándole la necesidad de acceder a diversos recursos. La *violencia cultural* es la esfera simbólica de la existencia humana donde se legitima el despliegue y justificación del uso de la violencia directa y el mantenimiento de la violencia estructural, siendo edificada a partir de prácticas sociales dadas en la interacción y relaciones cotidianas.

De aquí que la paz tome como punto de partida la reducción de la violencia como dinámica para la resolución de conflictos o consecución de intereses o necesidades, siendo una concepción que se relaciona tanto con las circunstancias particulares de cada época, de cada cultura y contexto social, la dirección de las tendencias de pensamiento religioso, filosófico o político, y sus respectivos desafíos junto con otros fenómenos tales como la pobreza, las carencias democráticas, el desarrollo de las potencialidades humanas, las desigualdades estructurales, el deterioro del medio ambiente, las tensiones y conflictos sociopolíticos, y el respeto por los Derechos Humanos.

De acuerdo a lo dicho, para Galtung la paz se entiende como la conjunción de Desarrollo, Derechos humanos, Democracia y Desarme, mostrando que la ausencia de cualquiera de estas "D" constituye un factor de violencia. La paz es

considerada, por consiguiente, como el proceso de fortalecimiento de cada uno de estos factores, estrechamente relacionados con el concepto de seguridad humana. De ahí que, la paz en relación con la violencia, signifique la superación de la misma buscando sus raíces profundas tanto en el plano más visible (violencia directa) como en los más ocultos (violencia cultural y violencia estructural), por lo que se hace indispensable entender que la paz es tanto un proceso gradual y permanente de las sociedades en el que poco a poco se instaura lo que se llama justicia, como un proceso en el que si bien se reconoce la imperfección de la condición humana, también se percibe que nuestras relaciones están caracterizadas por decisiones y acciones guiadas, la mayoría de las veces, por la regulación pacífica o no-violenta de los conflictos lo que permite que los seres humanos en nuestras continuas tentativas, procesos y ensayos tengamos cotidianamente más momentos de paz que de violencia o de guerra.

Para percibir esos momentos es necesaria una actitud positiva abierta y de encuentro con los "otros", según lo cual, la paz constituye el resultado de nuestras relaciones humanas, en diferentes espacios: en la cultura, en las estructuras organizativas, en la economía, en la dimensión política, social y en su dimensión ecológica. De ahí que la Paz tenga un enfoque holístico, pues se trata de buscar una armonía, un equilibrio tanto con nosotros mismos y con los demás, como con el medioambiente. Con ello, la construcción de paz tiende entonces hacia el establecimiento de una paz estructural y una cultura de paz, siendo la *paz estructural* definida como el proceso sistemático y estructural donde se establecen dinámicas dentro de la sociedad que posibilitan la equidad, igualdad y justicia social garantizando los derechos fundamentales y el acceso a recursos para personas, grupos y colectivos.

Ahora bien, entendiendo que la noción de conflicto es inherente a todas las relaciones humanas, la manera en que tiene lugar su resolución marca un punto crítico para el devenir de la condición humana. Las alternativas de resolución pueden derivar en formas violentas y destructivas, o bien, en creativas y positivas; sin embargo, la complejidad por la cual se opta por una u otra obedece a prácticas y universos de significación y de sentido cuya raigambre se circunscribe en marcos

estructurales y culturales constituidos históricamente, de manera que definen las opciones por las cuáles optar en los conflictos mismos.

Precisamente, la paz implica una transformación absoluta de cuanto hacemos en el mundo, es decir que supone la desestructuración de un statu quo donde converge las injusticias y desigualdades, o la docilidad y resignación de quienes sufren las consecuencias de ello, proponiendo un progresivo desenmascaramiento de los mecanismos de dominación, con la rebelión de quienes les han usurpado el derecho a tomar decisiones, la recuperación de la dignidad mediante procesos de cambio y transformación a nivel personal, social y estructural, que están implícitos en el traspaso de una cultura de violencia a una cultura de paz. En este sentido, la paz, por tanto sería una dinámica y un proceso que deriva hacia su resolución, una transformación en donde tanto situaciones como relaciones de conflicto sean oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación, intercambio, cuya transformación permita la cooperación así como el reconocimiento de las partes involucradas, sus derechos, recursos, intereses y necesidades a partir del diálogo (Fisas, 1998).

Esta paz, como sentido positivo y como posibilidad, se opone a la violencia como alternativa de resolución de los conflictos, y por el contrario, la construcción de paz radica en toda dinámica que permita y promueva la disminución y ausencia de la violencia en sus dimensiones directas, estructurales y culturales, razón por la cual la misma no radica en lo inmediato sino en un proceso, un camino o referencia. La perspectiva de la paz es la de avanzar a la mejora de la condición humana, y todo cuanto se haga en este sentido, de un modo compatible con la realidad.

0.2.3. Cultura de Paz

La palabra cultura proviene del latín *cultus*, la cual tenía un amplio rango de significados: habitar, cultivar, proteger y “honrar con adoración”, esta última se convirtió en “culto” (hacer crecer la fe interior, lo que brota del alma); lo cual se convirtió en “lo que brota del ser humano” lo que finalizó en “cultura” (Millán, 2000). Según Millán (2000) para las ciencias sociales, el concepto de cultura es ordinariamente precisado en distintos axiomas particulares que articulan lo que se

concibe por cultura desde las necesidades y producciones de disciplinas específicas. Raymond Williams las clasifica como la acepción estética, sociológica, psicoanalítica y antropológica en la que se profundizará posteriormente. Estas cuatro formas de usar el concepto se explican así:

El concepto de cultura estética, describe trabajos y prácticas de actividades específicamente artísticas, “es decir que se trata de un concepto de cultura que considera que esta se acrecienta en la medida en que se eleva hacia las manifestaciones más altas del espíritu y la creatividad humana en las bellas artes” (Millán, 2000). En palabras de Fischer, "se dirá que un individuo tiene cultura cuando ha desarrollado sus facultades intelectuales y su nivel de instrucción" (Fischer citado por Millán., 2000, p. 2). En este sentido la noción de cultura se refiere a la cultura del alma, “donde por extensión se asume que un individuo que conoce de las más altas manifestaciones del espíritu humano tiene que ser diferente a la gente común, asignándosele la calificación de "culto”” (Millán., 2000, p. 3). A su vez el concepto de cultura sociológico tiene que ver con el concepto abstracto que puntualiza procesos de desarrollo intelectual, espiritual y estéticos del acontecer humano, incluyendo la ciencia y la tecnología. Fischer dice que en la concepción sociológica la cultura se define como "el progreso intelectual y social del hombre en general, de las colectividades y de la humanidad"(Fischer citado por Millán., 2000, p. 3).

Por otro lado, el concepto psicoanalítico de cultura esbozado por Freud refiere que la cultura humana comprende, no solo todo saber y poder adquirido por los hombres para dominar las fuerzas de la naturaleza; sino por otra lado, todas las organizaciones necesarias para fijar las relaciones entre ellos, en otras palabras, para el psicoanálisis, la cultura está constituida por todas aquellas presiones intrapsíquicas, de origen social o colectivo, que constriñen la libre expresión del ego y repercuten en la personalidad y posiblemente originan traumas psíquicos (Millán, 2000).

En este orden de ideas, tal y como fue expuesto de manera preliminar se ahondará sobre el concepto antropológico de cultura en general y de Clifford Geertz

en particular como importante representante de esta perspectiva. De manera que, en general el concepto antropológico de cultura tiene que ver con “la forma particular de vida, de gente, de un período, o de un grupo humano; el cual está ligado a la apreciación y análisis de elementos tales como valores, costumbres, normas, estilos de vida, formas o implementos materiales, la organización social, etc.” (Millán., 2000, p. 3). Mientras que para Geertz (citado por Millán, 2000) el concepto de cultura es entendido como un proceso, red, malla o entramado de significados en un acto de comunicación, objetivo y subjetivo, entre los procesos mentales que crean los significados y en un medio ambiente o contexto significativo. De modo que, la cultura además de cumplir una función comunicativa y representativa no es realmente propia de nadie, pues no se le encuentra en un lugar en específico y suele cambiar constantemente por lo que, es adoptada y adaptada por el ser humano según sean sus fines.

En este orden de ideas, Clifford Geertz (1989) propone un concepto de cultura que según Millan es esencialmente semiótico al creer que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido y transmitido históricamente a través de formas simbólicas por medio de las cuales se comunica, perpetúa y desarrolla su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta. De manera que la cultura debe comprenderse “como una serie de mecanismos de control, planes, recetas, fórmulas, reglas e instrucciones que gobiernan la conducta. En otras palabras la cultura es la red o trama de sentidos que le otorgan significado a los fenómenos o eventos de la vida cotidiana” (Geertz citado por Millán., 2000, p. 8).

En relación con dicho, y tomando como fundamento la perspectiva antropológica de cultura propuesta por Geertz, la cultura de Paz, es por tanto una cultura que en su cotidianidad y como resultado o huella de los impactos del contexto en la que esta se ha desarrollado o vive promueve activamente la Paz “una cultura del manejo pacífico de los conflictos constituida en un conjunto de prácticas que permitan alejar las salidas violentas que puedan comprometer tanto la supervivencia de los actores como su bienestar. Es una perspectiva para afrontar

conflictos que está basada en la cultura del diálogo comunicacional, el entendimiento, los acuerdos y la actuación por valores” (Rojas et al., 2005, p. 179). “Una cultura que refleja el respeto a la vida, al ser humano y a su dignidad haciendo uso de estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorezcan la construcción de la Paz poniendo en primer plano los Derechos Humanos, el rechazo a la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, solidaridad y tolerancia” (Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social, 2009).

Así como la comprensión entre los pueblos, los colectivos y las personas, acompañada de “un compromiso por establecer tanto cambios institucionales que promuevan el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos, las familias, la identidad de los grupos o de las naciones, sin la necesidad de recurrir a la violencia” (Caireta., 2005, p. 11), como acciones concretas desarrolladas en todos los niveles, desde la familia hasta la sociedad civil, promoviendo la educación para la paz, la lucha contra toda forma de discriminación, la promoción de los principios y las prácticas democráticas en todos los ámbitos de la sociedad, el libre flujo informativo, los conocimientos compartidos y “la movilización de la sociedad en busca de nuevas formas de convivencia basadas en la conciliación, la generosidad y la tolerancia” (Municipalidad de los Olivos., 2011, p. 12).

En este orden, una cultura de Paz entiende el manejo acertado de los conflictos como mucho más que la no violencia y la solución normatizada o reglamentada de los mismos, pues reconoce que para darle el tratamiento acertado a un conflicto deben tomarse como base los procesos comunicacionales: desde los interpersonales hasta los sociales, en razón a que estos muestran las conductas conflictivas, activan los conflictos, los catalizan y conducen a su resolución violenta o pacífica (Rojas et al, 2005). Por tanto, los procesos comunicacionales que evidencien y promuevan el respeto y la apertura al dialogo posibilitaran la construcción de relaciones humanas y ciudadanas, de modo que, se facilite el entendimiento dándose una resolución pacífica de los conflictos, y consecuentemente, la convivencia y la construcción de una cultura de Paz.

Con ello, el fundamentar las bases para una cultura de Paz significa preparar a los estados y a los pueblos para crear y aplicar no solo procesos comunicacionales sino también promulgar la búsqueda y ejecución de forma continua y positiva de un consenso fundamental sobre convicciones en relación con el ejercicio de la libertad de opinión, la plena participación de las mujeres, la eliminación del hambre, la satisfacción de las necesidades humanas básicas, la resolución no violenta de los conflictos, el respeto, la protección y el desarrollo de los Derechos Humanos (Fisas, 1998).

Además, dicho consenso debe ser producto del diálogo entre todas las tradiciones culturales posibles, las cuales deberán cooperar entre sí en lo que respecta a recursos y conocimientos, preservando la identidad y la diferencia para formar alianzas que permitan conseguir a los seres humanos en general la victoria sobre la adversidad. En este sentido, la construcción y consolidación de culturas de Paz es también una propuesta que tiene por objetivo o finalidad el forjar un nuevo contrato social y ecológico a nivel planetario, que mediante instrumentos jurídicos y políticos pueda instalar un equilibrio entre las sociedades, “sobre la base de los valores del humanismo moderno, valores de solidaridad, de fraternidad, de justicia, de libertad y de desarrollo sostenible” (Prera., 1998, p. 4).

Realizando una aproximación hacia una definición, la cultura de paz sería:

“una cultura que promueve la pacificación, una cultura que incluya los estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorezcan la construcción de la paz y acompañen los cambios institucionales que promuevan el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos, las familias, la identidad de los grupos o de las naciones, y sin necesidad de recurrir a la violencia” (Boulding, 1992. Citado por Fisas, 1998).

Si bien, la paz refleja la transformación de los conflictos hacia oportunidades de creación, el encuentro, la comunicación, el cambio, la adaptación y la cooperación a través del diálogo, una cultura de paz implica la constitución tanto de un universo simbólico como de prácticas institucionalizadas y legitimadas

socialmente que permitan el establecimiento de la paz como una forma de relación que se sustente nuestra vida cotidiana. Sin embargo, la construcción de esta cultura de paz, como lo señala Fisas (1998) implica a su vez la deconstrucción de la cultura de la violencia. Esta cultura de la violencia está sustentada en algunas de los siguientes rasgos característicos, como bien lo señala: el patriarcado y la mística de la masculinidad; la búsqueda del liderazgo, el poder y el dominio; la incapacidad de resolver pacíficamente los conflictos, entre otros. Aunque menciona otras, estas son, tal vez, aquellas que están incrustadas como un sistema simbólico que subyace nuestras dinámicas relacionales en diferentes niveles de socialización.

Dentro de los legados patriarcales que sustentan la cultura de la violencia, esta última se ha justificado como un elemento esencial y necesario para la supervivencia, obviando que en sí, la violencia ha sido una dinámica de destrucción privando de la vida a los seres humanos, siendo, por el contrario, la cooperación el elemento esencial de supervivencia de la especie humana. Ha primado la validación de la dominación, la represión de la empatía y la competitividad generando una lógica binaria de ganar/perder, nosotros/ellos, permeando de esta manera las relaciones sociales y humanas. Sin embargo, la superación de esta cultura de la violencia bajo estos legados patriarcales se encuentra en el tránsito de la destrucción y la dominación hacia el aprecio por la vida y el cuidado del otro. En este sentido, es un deber recuperar y poner en el centro la cultura maternal y matriarcal del aprecio por la vida y del cuidado, lo cual tiene las implicaciones de la construcción de unas relaciones humanas basadas en la cooperación, la responsabilidad social y el cuidado tanto por los otros como de sí mismo; esto implica a su vez la transformación de la vinculación entre violencia y masculinidad (Fisas, 1998).

Como lo señala Fisas (1998):

“si estamos de acuerdo en que la paz es la transformación creativa de los conflictos, y que sus palabras clave son, entre otras, conocimiento, la imaginación, la compasión, el diálogo, la solidaridad, la integración, la participación y la empatía, hemos de convenir que su propósito no es otro

que formar una cultura de paz, opuesta a la cultura de la violencia, que pueda desarrollar esos valores, necesidades y potencialidades” (pg. 374).

Es por ello que la mejor forma de lograr una cultura de paz es a partir de la educación, siendo la transformación desde las prácticas cotidianas consolidando una nueva forma de ver, entender y vivir el mundo y la vida. En este sentido, una cultura de paz sería el eje central y el propósito de toda construcción de tejido social y de relaciones humanas, teniendo como principios los señalados anteriormente, permitiendo una convivencia que dignifique la vida y configure las condiciones para el bienestar tanto personal como comunitario y colectivo.

Ahora bien, como lo señala Martín-Beristaín (2004) las situaciones de violencia armada y catástrofes colectivas tienen un impacto profundo en la vida de las personas y su organización colectiva. En el caso de los desplazamientos forzados a causa de violencia armada por conflicto sociopolítico como en el caso de Colombia, la separación, el desarraigo y la desorganización forzada conllevan a una ruptura de los tejidos y relaciones sociales, puesto que cuando las poblaciones se desplazan, las familias y los grupos de referencia se separan, dando a lugar a nuevas formas de organización social, donde las formas tradicionales pueden perderse o conservarse pero de forma fracturada. Esto quiere decir que en las comunidades puedan darse cambios culturales en los símbolos, rituales, tradiciones, en la construcción de la propia identidad así también como las formas de afrontamiento frente a diversas experiencias. Frente a esto, lo que Martín Beristaín señala como *salud mental comunitaria*, indica las posibilidades de reconstruir el tejido y las relaciones sociales donde la afirmación hacia una identidad des-victimizadora y el bienestar comunitario dependen de la participación en la organización comunitaria, la presencia de rituales positivos, así como espacios colectivos de apoyo mutuos y de encuentro comunitario.

Frente a lo anterior, una Cultura de Paz implica asimismo fortalecer estos escenarios de encuentro comunitario que permitan la reafirmación de identidad y el fortalecimiento de las redes sociales logrando así el bienestar comunitario. Asimismo, el proceso de construcción de una Cultura de Paz implicaría a la vez

desligarse de los referentes identitarios con base en hechos traumáticos, de manera que en la construcción y reconstrucción del tejido social sea partícipe la comunidad desde las experiencias del presente. Como lo muestra Sacipa (2003) varias personas en situación de desplazamiento forzado optan por la no-violencia como un estilo de vida, que implica el interés de generar herramientas para la formación de una condición cultural de convivencia permitiendo, desde la cooperación comunitaria y la resolución de conflictos, promoviendo la defensa de la vida, la dignidad humana y el bienestar de la comunidad. Precisamente, la no-violencia implica recuperar el valor de la vida en las relaciones humanas, de manera que la resolución de conflictos permite establecer pactos, acuerdos y mediaciones capaces de basarse en el respeto, en el cuidado y el afecto tanto por los otros como para sí mismos. (Martínez, 2001. Citado por Sacipa, 2003). A su vez, una cultura de paz, reconociendo el conflicto como inherente en las relaciones humanas, no persigue la imposible erradicación de las diferencias, sino por el contrario, en reconocer y valorar su importancia dentro de una sociedad (Laca Arocena, 2006).

De este modo, quienes optan por construir una cultura de paz como estilo de vida, serían aquellos que pueden ser definidos como *pacicultores*:

“dícese de las personas que se dedican al arte de sembrar y cultivar paz como cultura. Desarrollan la aptitud que tiene todo ser humano, para comprenderse (ser) y comprender al otro, para optar por una solución no violenta en forma permanente, transitar en el conflicto de forma creativa, razonable y colectiva.

Los pacicultores y pacicultoras no sueñan con la paz. La construyen desde sí mismos. Crean y sienten la vida desde la vida misma. Abren caminos que no escamotean ni evaden la realidad socioeconómica que padecemos, que encaran los problemas estructurales y materiales en forma propositiva” (Observatorio para la Paz, 2004. Pg. 13)

0.2.4. Liderazgo

Con el propósito de indagar sobre la relación entre el liderazgo y la construcción de paz, se realizará un abordaje sobre el liderazgo en primera

instancia, para posteriormente profundizar en el papel de los líderes en la construcción de paz.

El liderazgo se entiende como el conjunto de capacidades que le permiten a una persona comprometerse a asumir una posición de poder debido a una convicción dentro de un ambiente de equipo. Asimismo, según Gibson, Ivancevich y Donnelly citados por Basabe (2009) los líderes se constituyen como agentes de cambio, personas cuyos actos afectan a otros más que a sí mismos. Así pues, para los autores citados el liderazgo ocurre cuando un miembro del grupo modifica la motivación o las competencias de otros en el grupo. De ahí que, lo que diferencia a un líder de las demás personas, es su habilidad para proponer, guiar e influir en el desarrollo de actividades o la toma de decisiones orientadas hacia un fin determinado al interior de un grupo. En este sentido, Davis y Newstrom (citados por Basabe, 2009), por su parte señalan al liderazgo como el proceso que ayuda a otros para trabajar con entusiasmo y hacia determinados objetivos, en otras palabras, es el asunto o causa que motiva o donde se apoyan otros para dedicarse a desempeñar un rol o una tarea con dedicación y en forma entusiasta en el logro de objetivos comunes.

De igual forma, el concepto de liderazgo es comúnmente precisado en distintos axiomas que articulan lo que se entiende por líder desde las necesidades y elaboraciones de contextos específicos. La asociación de proyectos comunitarios (2005) los clasifica como la acepción autocrática, carismática, coercitiva, democrática y comunitaria en la que se ahondará más adelante. Estas formas de usar el concepto se explican así:

El concepto de liderazgo autocrático, se entiende como la imposición que hace el líder de su voluntad como criterio y norma para la organización y funcionamiento de un equipo. Aquí la autoridad se basa en el asentimiento, pues la legitimidad se halla completamente erosionada. Mientras que el concepto de liderazgo carismático, se basa en las cualidades individuales del líder y la atracción que pueda acarrear este. A su vez, en el liderazgo coercitivo la autoridad del líder es cimentada a través de la generación de temor vía medidas de fuerza. El liderazgo

democrático, se basa en la solidaridad, cooperación, el sentido de pertenencia y la capacidad del líder para escuchar ideas, opiniones y propuestas a tener en cuenta para la toma de decisiones (Asociación de proyectos comunitarios, 2005).

Por último se encuentra el liderazgo comunitario en el que se hará hincapié, en este sentido, el líder comunitario según Basabe (2009) se entiende como aquel que forma parte de una comunidad e impulsa a sus habitantes a la consecución de objetivos para lograr una meta determinada. Tiene que ver con la coordinación de los esfuerzos y los recursos de los demás con el fin de lograr metas, realizar cambios y sostener un ideal ético. Además, el líder comunitario debe saber influir en su comunidad y para ello debe aplicar estrategias como la comunicación. También debe saber conducir a la comunidad a la auto-responsabilidad, es decir que, el líder comunitario debe delegar las funciones trazadas y alcanzar los objetivos, que el caso comunitario se traducen en la solución de problemáticas específicas, logrando satisfacer determinadas necesidades del colectivo o de una individualidad en particular (Basabe, 2009).

Para Arias Ramírez (2006) la comunidad se puede comprender como una unidad espiritual (compartiendo o no un territorio) integrada por personas, con normas internas y externas, en la que las personas comparten la vida social, desarrollando una relación con el entorno y un sentido de pertenencia. La comunidad se caracteriza en tener un modo de organización social urbana, donde tanto personas como familias conviven de manera estable, existiendo además de una cercanía física, una comunión espiritual, esto es, “donde se presenten los rasgos de una cultura comunitaria identificable, con intercambio personal y especialización de funciones” (Arias Ramírez, 2006. Pg. 17). Las comunidades crecen en varios sentidos, siendo por una parte una extensión geográfica, como por otra en una dimensión espiritual en la que existan “mayor cohesión y espíritu de grupo, interés por asuntos comunes, participación en las decisiones de cuerpo, conciencia de la seguridad, desarrollo de medios para la expansión de cuerpos culturales, deportivos, religiosos, educativos, artísticos, entre otros” (Arias Ramírez, 2006. Pg. 19). En su extensión geográfica, una comunidad puede referirse entonces

a una vereda, un barrio, una localidad o municipio, así como una provincia integrada por varios municipios; a su vez, la comunidad puede estar conformada por asociación de personas, que si bien pueden no compartir un espacio físico, sí una unión o cercanía en cuanto a historias comunes, intereses, valores compartidos o una identidad cultural común.

En cuanto a una identidad cultural común, este autor menciona que la manera en cómo se identifica a sí misma la comunidad depende de expresiones culturales, signos y símbolos que las diferencian de otras: “la historia, las leyendas, las creencias comunes, los modos de interacción entre personas, las estructuras sociales, la caracterización y roles que asumen las personas, los conflictos, las aspiraciones comunes y los intereses compartidos” (Arias Ramírez, 2006. Pg. 24). Lo anterior va demarcando la configuración de un perfil propio de la comunidad en cuanto a “su modo de organización, la forma de convivencia, el surgimiento de líderes y de personajes, el estilo de vida en común y la manera de afrontar los problemas” (Arias Ramírez, 2006. Pg. 24), conformando así una cultura comunitaria propia que la identifica y diferencia de otras comunidades.

Por su parte, Delgado (2004) afirma que los estudios sobre el liderazgo han sido amplios tanto así como la manera en la cual se ha definido. Sin embargo, de todos ellos se pueden destacar elementos que han sido comunes para describirlo: el liderazgo es un proceso en el que trae aparejada la influencia, ejerciéndose dentro o con respecto a un grupo o colectivo estando encaminada hacia una meta, independientemente de cuál pueda ser. Además de lo anterior, se puede identificar tres tipos de significado con los cuáles comúnmente las Ciencias Sociales han empleado, inspirando varios enfoques de estudio.

En primer lugar puede encontrarse el liderazgo entendido en cuanto rasgo, característica o cualidad atribuible a una persona, siendo un enfoque que mantiene su interés en delimitar y observar el conjunto de rasgos específicos que poseen quienes son considerados líderes, identificando las cualidades y habilidades que se necesitan para serlo.

En segundo lugar, entendiendo el liderazgo como un aspecto situacional o contingente, se hace énfasis en la selección de variables situacionales capaces e indicar el estilo de liderazgo más apropiado para conseguir la adaptación a circunstancias cambiantes. Aquí el liderazgo se contempla en relación con la posición que ocupa el líder y las circunstancias en las que se ve obligado a desenvolverse, de manera que a partir de diversas situaciones, éstos son potenciales en exigir diversas clases de liderazgo. Por lo tanto, desde esta perspectiva, exige tomar en cuenta las situaciones cambiantes en las que necesariamente se originan y desarrollan los liderazgos, que pueden fortalecer o debilitarlos.

En tercer lugar, entendiendo el liderazgo en cuanto comportamiento, se realza el interés del liderazgo en cuanto acción, en qué es lo que hace un líder, destacando que el liderazgo es dinámico y es “requerido por y para el funcionamiento de un grupo, como una condición y una cualidad dinámica de su estructuración” (Maisonneuve, 1968. Citado por Delgado, 2004. Pg. 11). De esta manera el liderazgo es entendido como “la conducta de un individuo comprometido en dirigir las actividades de un grupo u organización hacia un objetivo compartido” (Maisonneuve, 1968. Citado por Delgado, 2004. Pg. 11).

Por último, desde el modelo transaccional (también denominado “nuevo liderazgo” o “teleológico”), el liderazgo es abordado haciendo énfasis en el concepto de visión así como en la relación entre los líderes y los seguidores. Entendida la visión como aquella idea que guía el camino hacia donde se debe llegar, el liderazgo es entendido como aquella capacidad para definir, comunicar y articular de forma eficaz tal visión, el punto de partida y las metas concretas, siendo ello significativo para los seguidores el alcance de tales objetivos.

Por otra parte, este autor destaca de manera distinta otro abordaje de un tipo especial de liderazgo, *liderazgo político*, realizando aproximaciones a su definición en las que se puede destacar que este liderazgo es un proceso en el que los líderes ejercen consistentemente una mayor influencia que otros en la ejecución de las funciones del grupo o colectivo (Katz, 1977. Citado por Delgado, 2004), una

actividad consistente en proporcionar una visión buscando y movilización de apoyo para la puesta en práctica (Heifetz y Sinder, 1990. Citado por Delgado, 2004), así como la existencia de un compromiso para la realización de iniciativas de relevancia social (Paige, 1977. Citado por Delgado, 2004)

Dentro de esta:

“El líder no es sino una persona dotada para incitar y dirigir a los demás hacia el logro de objetivos comunes, obteniendo la cooperación, respeto y confianza precisos. Su misión es lograr una presentación armoniosa de las aspiraciones colectivas, no sustituyendo las voces plurales, sino orquestándolas, como un director que no toca cada instrumento musical, sino guía y matiza aportaciones plurales. Su estatura de líder no se la da su propio deseo de mando, sino su capacidad para atraerse partidarios y para proyectar programas sugestivos para amplios sectores” (Elorriaga, 1976. Citado por Delgado, 2004)

Siguiendo esta línea, se puede caracterizar el liderazgo político en cuanto a las funciones que pueda ejercer (Peral, 2001. Citado por Delgado, 2004) En primer lugar, en el liderazgo se destaca una función impulsora, de promover la acción hacia el logro de objetivos, así también como de la capacidad de detectar cuestiones relevantes que requieran atención, como a su vez una promover y motivar a la participación del grupo o colectivo hacia la toma de decisiones e iniciativas. Por otra parte el liderazgo requiere de una función comunicativa, a la vez tanto de persuasión como de seducción, de generar atracción al mismo tiempo de un dominio en la comunicación. Por demás, el liderazgo debe comprender y tener un conocimiento profundo y exhaustivo de lo que sucede y preocupa en el entorno, en la comunidad o colectivo del cual hace parte y a quienes representa. Por último la legitimación su liderazgo se representa en el hecho de “detectar problemas, articular soluciones, buscar apoyos para ponerlas en práctica y ejecutarlas, completan el círculo y contribuyen a generar una percepción favorable a la existencia del liderazgo” (Delgado, 2004. Pg. 18)

Ahora bien, a modo de abordar el liderazgo dentro de la construcción de paz en un escenario de conflicto, Lederach (1998) propone un modelo de pirámide para comprender los tipos de actores y líderes que están presentes y representan a la población afectada en un conflicto armado, quienes desempeñan un papel en la gestión o tratamiento de las situaciones conflictivas y en la construcción de la paz. Partiendo de la idea de que la construcción de la paz en una comunidad puede realizarse en dos direcciones, una de arriba hacia abajo y la otra de abajo hacia arriba, el liderazgo puede establecerse en tres categorías principales teniendo en cuenta el nivel o el margen dentro de la sociedad desde el cual interviene: nivel superior, nivel medio y nivel de base.

El liderazgo alto (nivel 1) incluye a los principales líderes militares y políticos de un conflicto, caracterizado por aquellas personas que manejan un perfil público considerándose como quienes tienen la capacidad y las competencias para representar así como tomar decisiones en nombre y en beneficio de sus respectivas comunidades, dentro de una concepción de una alta posición en la jerarquía de poder.

El liderazgo medio (nivel 2) se caracteriza por líderes que mantienen una relación tanto con los liderazgos de nivel superior así como de nivel de base, siendo conocidos y así como conocedores de los líderes de posición más alta, pero manteniendo un conocimiento y estando relacionados con el contexto más amplio, con la comunidad a la cual representan, conociendo de cerca la realidad y experiencias del nivel de base. Dentro de este nivel existen varias líneas de liderazgo: personas respetadas como individuos y/o que están en cabeza de cargos oficiales de liderazgo tales como educación, agricultura, salud, mundo empresarial; en segundo lugar se destaca un liderazgo a través de principales redes de colectivos o también como instituciones que pueden existir en contexto; una tercera línea está relacionada directamente con los grupos de identidad en conflicto, es decir, con los grupos o colectivos que están involucrados dentro del conflicto.

El liderazgo de las bases (nivel 3) tiene que ver con los líderes que representan a las bases, a las masas populares. Se caracteriza por el afrontamiento

cotidiano de la crisis existente, teniendo conocimiento y siendo testigos de las problemáticas arraigadas derivadas del conflicto. Teniendo en cuenta pertenencia y convivencia cotidiana con su comunidad, el día a día está atravesado por la necesidad de supervivencia, tratando de satisfacer las necesidades básicas de alimento, agua, vivienda y seguridad.

Lederach (1998) plantea dos relaciones inversas dentro de un panorama del conflicto. Si la ubicación en el conflicto es en un nivel alto (liderazgo de nivel 1) mayor es la capacidad de tomar decisiones que afectan a toda la población, pero las consecuencias resultantes poco les afectan. Mientras que cuanto más bajo se sitúe en el panorama (liderazgo nivel 3) más directamente experimenta las consecuencias y decisiones, siendo conocedor de cómo se experimentan en la cotidianidad, más sin embargo, es poco o nulo el grado de influencia que se pueda tener en la toma de tales decisiones incluso en políticas locales. Esto plantea dos enfoques en la construcción de paz cuya relación es inversa, en donde por un lado, se encuentra el enfoque de “arriba hacia abajo” en que la construcción está centrada desde un nivel superior involucrando los liderazgos altos y medios, mientras que por el otro lado está el enfoque de “abajo hacia arriba”, donde la construcción de la paz está centrada desde los niveles inferiores o de base en la sociedad involucrando los liderazgos de las bases.

En cuanto al enfoque de arriba hacia abajo, en el nivel superior se encuentran figuras con alto reconocimiento público que persiguen una solución negociada entre los líderes de alto nivel en el conflicto, involucrando así a negociadores y terceras partes en la mediación entre partes antagonistas para lograr ejecutar acuerdos que permitan dar lugar al cese del conflicto. Este enfoque supone que la paz es alcanzada a partir de las mediaciones, acuerdos y pactos entre estos líderes y figuras de alto nivel, en donde estos los logros alcanzados se transmitirán al resto de la población, lo cual hace suponer asimismo que la mayor responsabilidad se encuentra en estos altos niveles y figuras representativas en que desde los acuerdos que se tomen prepararán el escenario para que se encamine a la paz. Sin embargo, como lo plantea Lederach, este enfoque entra en contradicción

dentro de un *marco global* en donde la construcción de la paz involucra una interdependencia de niveles, implicando múltiples grados de liderazgo y participación de la población, integrando acciones simultáneas pero a ritmos diversos.

Al respecto, al contrario de el enfoque de arriba hacia abajo, el enfoque de la paz desde las bases, implica lo que se puede denominar un enfoque de “abajo hacia arriba” para la construcción de la paz. En este enfoque, la puesta en práctica de programas, esfuerzos y las estrategias están centrados en los liderazgos de niveles locales y comunitarios, en la medida en que estos están en contacto directo con las masas y la población que integra la base social. De esta manera se posibilita el trabajo en ámbitos comunitarios acerca de la paz y resolución de conflictos, poniendo un especial énfasis en la juventud, debido a que esta población es la que se encuentra en condiciones de mayor vulnerabilidad tras los traumas creados por los conflictos armados, o bien, de conflictos cuyo origen están en condiciones estructurales de la sociedad. Por lo tanto, para este autor, la construcción de paz va mucho más allá de un acuerdo político entre líderes de alto rango, sino que por el contrario, requiere de esfuerzos y relaciones interdependientes en múltiples niveles de la sociedad para la promoción y la construcción de la paz.

0.2.5 Resistencia civil

Ahora bien, luego de lo expuesto, la resistencia civil surge como categoría emergente de esta investigación lo cual amerita una aproximación conceptual, siendo esta una de las acciones que los líderes han realizado en su ejercicio de liderazgo.

La resistencia civil se puede definir como las acciones que se realizan a nivel individual o colectivo y cuya finalidad es la de ejercer una movilización que busca denunciar o expresar una inconformidad. Se caracterizan por ser acciones tendientes hacia la no-violencia, siendo respuestas a vulneraciones de derechos fundamentales por parte del Estado, ante políticas gubernamentales que afecten

negativamente directa o indirectamente a la población civil, así como frente a otros actores que tengan dominio y control del espacio social y territorial ejerciendo una coerción sobre la población (Garzón Tapias, 2011; Hernández Delgado, 2006).

En cuanto a la resistencia civil como una acción colectiva, esta se convierte en el principal recurso, sino no es el único, que tiene la población civil para hacer frente a actores con gran poder político ya que además de desafiar a sus contrapartes, despiertan solidaridad y sustentan un importante significado para determinados grupos de población en situaciones específicas (Tarrow, 1997. Citado por Garzón Tapias, 2011).

La resistencia civil, presume “el romper la relación viciosa de colaboración basada en un acatamiento de la legalidad que reproduce la injusticia social” (Rendón, 2003, p. 14). Constituyendo un método activo que supone el actuar directamente y transformar los regímenes autoritarios por aquellos de tipo democrático, redistribuyendo el poder monopolizado por las minorías y sometiendo pacíficamente el poder político a la voluntad popular. De modo que, la resistencia civil se opone a sistemas políticos injustos y desiguales, apelando al sentido de justicia de la mayoría de las personas envueltas dentro de este tipo de mandatos, para así generar cambios de fondo al poder político. Rompiendo con la mayoría política en el poder, y con el deber absoluto de obediencia impuesto a los ciudadanos, como respuesta a que las instituciones injustas basadas en la fuerza no dan lugar a obligación alguna (Rendón, 2003).

Pues “Si el gobierno creado por el pueblo se aplica a otros fines o se usa para empobrecer, acosar o someter a las gentes a los mandatos arbitrarios e irregulares de quienes lo detentan, se convierte inmediatamente en tirano” (Locke citado por Rendón, 2003, p. 12). Entonces, contra la fuerza injusta del tirano el pueblo debe usar la resistencia civil, como una fuerza activa para cambiar el gobierno; es su legítima defensa para proteger el derecho humano que le pertenece y nunca puede perder, pues, las personas perjudicadas por graves injusticias no tienen que someterse a estas, dado que en un sociedad democrática la obediencia

política de sus ciudadanos no es pasiva, por lo que estos tienen el deber de restaurar el orden legítimo suprimiendo la usurpación, de manera que, el último recurso del que dispone la sociedad civil para lograrlo, es la resistencia civil, contra todas las formas de sugestión política que violen los límites de la libertad natural del hombre (Locke citado por Rendón, 2003).

Luego, “la resistencia civil se justifica en que, el contrato social, es el fundamento del acatamiento de la ley; la autoridad del Estado no tiene otra base que el consentimiento de los ciudadanos. La libertad es la base de la vida política, porque siendo el gobierno del régimen político un poder delegado por los ciudadanos, es revocable y siempre la sociedad civil conservará la última decisión o poder soberano” (Rendón, 2003, p. 12). Por lo tanto, el objetivo del resistente tiene como fundamento su deseo de cambiar la sociedad, y su labor comienza donde termina la protección de los derechos fundamentales de sus ciudadanos.

Así, según Rendón (2003) el resistente tiene una alta participación y compromiso con una causa, un partido político, una ideología, un movimiento social, etcétera. Su organización está diversificada porque proviene de una sociedad civil plural. La resistencia civil suele unir dos principios: la resistencia y la no violencia, que juntos significan actuar concretamente y evolucionar. No-violencia significa no hacer el mal, no hacer daño a nadie y su primer deber es respetar la justicia en todos los dominios. La resistencia no-violenta es de carácter activo “pues una petición sin el apoyo de la fuerza es inútil” (Gandhi citado por Rendón, 2003) y dentro de esta caben todas las formas de confrontación contra las acciones inmorales a través de la resistencia.

Respecto a la no-cooperación, esta tiene como condición la toma de conciencia simultánea de lo individual y colectivo, puesto que debido a dicha unidad se produce la autonomía respecto del poder opresivo. La autonomía es lo que permite tener a la vez un proyecto individual y colectivo, comunitario y nacional (Gandhi citado por Rendón, 2003). La toma de conciencia es tenerse auto-respeto y dignidad como persona y como cultura. Eso implica el romper con los valores

adoctrinados por la cultura colonial, transformando la vida social, creando nuevas reglas e instituciones que regulen el ejercicio ciudadano y al mismo tiempo reiteren su apoyo al nuevo régimen existente (Rendón, 2003).

0.3 Objetivos

0.3.1. Objetivo general

- Comprender los significados construidos por líderes comunitarios sobre la paz.

0.3.2. Objetivos específicos

- Conocer los significados que tienen los líderes comunitarios sobre la paz y a partir de sus experiencias de vida.

- Indagar sobre los significados construidos acerca del liderazgo comunitario en líderes.

0.4 Categorías de análisis:

Liderazgo: En esta categoría se abordará el liderazgo desde la definición propuesta por Elorriaga (1976. Citado por Delgado, 2004) donde se considera como líder a aquella persona que representa a una comunidad, quien está dotado para incitar y dirigir a los demás hacia el logro de objetivos comunes, obteniendo la cooperación, respeto y confianza precisos.

Paz positiva: La categoría hace referencia a la pregunta por la paz y sus

posibilidades de existencia más allá del mismo acto violento, del conflicto armado o bélico, de manera que, entendida como un proceso y una dinámica relacional, se admita la transformación de la violencia en todas sus dimensiones, permitiendo de esta forma la resolución pacífica de conflictos y la configuración de relaciones sociales caracterizadas por la cooperación y el diálogo, mas no por la competición e imposición autoritaria de la voluntad de unos sobre otros (Fisas, 1998. Galtung, 2003).

Culturas de paz: La categoría se refiere a culturas que promuevan la paz, incluyendo estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorezcan su construcción, a través del desarrollo del bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos y las familias, la identidad de los grupos o de colectivos sin necesidad de recurrir a la violencia (Fisas, 1998. Galtung, 2003)

Categorías emergentes:

La resistencia civil: se puede definir como acciones que se realizan a nivel individual o colectivo cuya finalidad es la de ejercer una movilización teniendo como recurso acciones tendientes hacia la no-violencia, como respuesta a vulneraciones de derechos fundamentales por parte del Estado o ante políticas que afecten directa o indirectamente a la población civil, así como frente a otros actores que tengan dominio y control del espacio social y territorial.

Conflicto: es una dinámica de interacción en las relaciones humanas en donde dos o más partes, ya sean sujetos o colectivos, están en disputa por la consecución de sus intereses o necesidades particulares, o bien, por la procura de recursos determinados en los que las partes involucradas tienen interés alguno (Galtung, 2003. Fisas, 1998). La manera en que sea resuelto el conflicto puede ser positivo o negativo: positivo en la medida en que la resolución sea constructiva, es decir, que las partes en disputa puedan lograr la consecución de sus intereses para el beneficio de ambas, siendo de manera cooperativa y no-violenta; o por el contrario negativa en la medida en que la resolución perjudique o sea nociva para

una u ambas partes, permaneciendo el uso de la violencia como dinámica de resolución.

Violencia directa: es la violencia manifiesta, el acto o comportamiento en donde se infringe un daño ya sea físico o psicológico.

Violencia estructural: se expresa como institución, como modo de organización y estructura, es el proceso sistemático en donde se desarrollan dinámicas dentro de la sociedad que dan lugar a discriminaciones o exclusiones viéndose afectadas personas, grupos o poblaciones, negando el acceder a diversos recursos y satisfacción de intereses y necesidades.

Violencia cultural: es la esfera simbólica de la existencia humana donde se legitima el despliegue y justificación del uso de la violencia directa y el mantenimiento de la violencia estructural, siendo edificada a partir de prácticas sociales dadas en la interacción y relaciones cotidianas.

Paz estructural: expresado asimismo como institución, como modo de organización y estructura, se refiere al proceso sistemático y estructural donde se establecen dinámicas dentro de la sociedad que posibilitan la equidad, igualdad y justicia social garantizando los derechos fundamentales, el acceso a recursos y la satisfacción de intereses y necesidades a personas, grupos y colectivos, así como al conjunto de la sociedad.

1. Método

1.1 Diseño

El presente trabajo de grado orientado hacia la comprensión de los significados construidos por líderes comunitarios sobre culturas de paz, utilizó un enfoque de investigación de corte cualitativo dado el valor que este le otorga a la naturaleza profunda de las realidades y su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones. Esto resultó fundamental dada la cultura de violencia arraigada dentro del tejido social Colombiano, que ha permeado las relaciones sociales y las lógicas con las cuáles se configura la vida y la convivencia

cotidiana de los líderes comunitarios que participaron en esta indagación y cómo uno de los pilares esenciales para el análisis de la misma.

Así, el manejo del enfoque cualitativo se hizo fundamental para el trabajo de grado puesto que este hace hincapié en lo particular. Su meta es ahondar en contextos en los que se desenvuelven los líderes comunitarios, por lo que su uso permite salvaguardar la mayor cantidad de elementos propios del entorno comunitario y así enriquecer las perspectivas, motivos y significados presentes en los líderes comunitarios.

En esta investigación se empleó la metodología de análisis de narrativas para indagar sobre los significados construidos sobre construcción de culturas de paz. Se entiende aquí por narrativa un relato cargado de acontecimientos que pueden estar articulados en un orden secuencial y que transmiten un significado (Gergen, 2009. Citado por Wells, 2011). Estos relatos se articularon con respecto a una temática particular, siendo el caso de esta investigación la construcción de culturas de paz, cuyos acontecimientos relevantes emergieron alrededor de este referente temático en un orden coherente, proporcionando a su vez un sentido de explicación con respecto a la experiencia (Gergen, 2009. Citado por Wells, 2011). De este modo, el análisis de narrativas tomó los relatos como las principales fuentes de datos y examinó su contenido, estructura, interpretación o contexto de estos en su conjunto (Wells, 2011). Además, el análisis de narrativas centró su interés en cómo y por qué se construyeron los relatos de la manera en la fueron retratados y las implicaciones que tiene lo narrado (Riessman, 2008. Citado por Wells, 2011).

Siguiendo el *Handbook of Narrative Research* (2007, citado por Toro y Parra, 2010), la investigación narrativa se define como

“aquella que estudia la experiencia en forma de relato con el fin de comprenderla, e involucra la reconstrucción de dicha experiencia teniendo en cuenta a la persona en relación, tanto con el otro como con su entorno social” (pg. 330)

Por otra parte, esta investigación se comprendió como un estudio descriptivo ya que, de acuerdo con Toro y Parra (2010), este tipo de estudios tienen la intención de describir, de dar cuenta y especificar las propiedades o características importantes del fenómeno objeto de estudio, en este caso, los significados construidos sobre la paz.

1.2 Participantes

Los participantes del presente trabajo de grado, fueron cuatro (4) líderes comunitarios seleccionados de manera intencional, teniendo como criterio básico su pertenencia a la “Fundación un Techo para Colombia”.

1.3 Instrumento

Uno de los instrumentos que se utilizaron para esta investigación es el relato de vida. Pues según Kornblit (2007), los relatos de vida son narraciones biográficas delimitadas al objeto de estudio de la investigación, en donde, si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, se centran en un aspecto particular de esa experiencia; el cual corresponde con historia de vida o temática (Toro y Parra, 2010) en donde se dirige la investigación a un tema, asunto o segmento particular de la vida de la persona para profundizar en él, como en el caso de esta investigación, al abordar los significados construidos sobre culturas de paz en líderes comunitarios.

Según Toro y Parra (2010) el relato de vida se puede comprender como una técnica de investigación cualitativa que implica

“un proceso de reconstrucción que compromete la vida y la realidad social de los actores sociales, produciendo una valoración social desde el sujeto frente a la sociedad y a la cultura, ubicando las relaciones que ese individuo establece con otros grupos y organizaciones, colocándose frente a diversas esferas de su vida personal, política y social” (Pg. 425)

Para dar cuenta del relato de vida, se utilizó la entrevista a profundidad, en donde supone una situación conversacional donde se indague en amplitud y profundidad acerca de una temática específica. Esta se llevó a cabo siguiendo un guion de entrevista, donde a partir del establecimiento previo de temas y subtemas acorde con los objetivos de la investigación, se condujo la entrevista.

1.4 Procedimiento

Las fases necesarias para el desarrollo de la presente investigación fueron:

- 1.4.1. Planteamiento del problema justificando la pregunta de investigación
- 1.4.2. Revisión teórica sobre literatura con respecto a la paz, construcción de paz y liderazgo comunitario y otras nociones de interés para la investigación.
- 1.4.3. Planteamiento de las categorías de análisis
- 1.4.4. Diseño del guión de entrevista.
- 1.4.5. Establecimiento de contacto con los líderes participantes en la investigación a través de la “Fundación Un Techo Para Colombia”.
- 1.4.6. Realización de las entrevistas en las que se recogieron las narrativas a analizar.
- 1.4.7. Transcripción de las entrevistas para su posterior codificación en categorías y descripción de las mismas.
- 1.4.8. Elaboración de la discusión en la que se pusieron en diálogo los resultados encontrados con la fundamentación teórica y los objetivos planteados para la investigación.
- 1.4.9. Realización de las conclusiones.

2. Resultados

Los resultados presentados a continuación tienen como centro los significados construidos por los líderes comunitarios entorno a la indagación sobre la paz, la violencia, los conflictos y el liderazgo comunitario. Así, para una mayor ventaja analítica, los datos fueron agrupados acorde con las categorías planteadas en esta investigación, destacando además las categorías que emergieron a partir del análisis de los datos organizado en matrices de textualidad interna (ver anexos) que entran en relación con las categorías planteadas y la fundamentación teórica abordada para esta investigación. De tal manera, presentamos a continuación el análisis de las siguientes categorías: liderazgo comunitario, paz positiva, paz

estructural, cultura de paz, resistencia civil, violencia estructural, violencia directa, violencia cultural y conflicto.

Liderazgo comunitario

En cuanto al liderazgo, en términos generales, los líderes comunitarios entrevistados refieren que este tiene que ver con aquellas personas que se encuentran comprometidas con la transformación de las problemáticas de una comunidad en específico dada su pertenencia a la misma. Razón por la cual, consideran al líder como aquella persona que se encuentra en representación de una comunidad y cuyo objetivo se centra en comprender las necesidades o problemáticas de la colectividad con el fin de incitar y dirigir a los demás hacia el logro de objetivos comunes, en la transformación de dichas problemáticas convocando y actuando conjuntamente con la comunidad, donde además se procure su defensa, bien sea en la exigencia del restablecimiento de derechos o en procura de la satisfacción de necesidades de primer orden frente a instituciones de orden oficial o gubernamental, obteniendo la cooperación, respeto y confianza precisos por parte del colectivo del cual hacen parte.

Esta concepción se hace evidente en lo dicho por la Líder (1) cuando afirma que el ser líder tiene que ver con *“el amor a la comunidad, el amor a sus hijos y el amor por creer y soñar en un país nuevo (...) donde los líderes comunitarios nos paremos frente a las necesidades que tenemos en nuestra comunidad, visualicemos lo ocurrido, hagamos una agenda de problemas y soluciones y las presentemos y entonces nos (...) den soluciones prontas. Yo creo que un líder comunitario es la persona que está dentro del territorio, que conoce su territorio, que le duele su gente (...), porque ha pasado por las mismas que uno ha pasado”* (Entrevista 1, p.6). De lo dicho por esta líder, podemos observar que existe un compromiso profundo con las personas con las que está involucrada, sustentado en un sentimiento de amor y aprecio, de manera que al conocer las problemáticas que se circunscriben en su comunidad y las situaciones adversas que dan pie a estas, ello genera un eco en su propia integridad como persona. Esto último se destaca cuando dice *“le duele su gente”*, puesto que por experiencia personal, conoce el sufrimiento por el cual sus

semejantes pueden estar pasando, siendo esto un motivo para actuar en pro de estos. Además, como bien dice, el líder debe conocer a profundidad su comunidad, su territorio, las personas que hacen parte de ella y por tales desempeñar un liderazgo que plantee soluciones que generen acciones a nivel institucional o gubernamental. Por demás, se destaca que otro de los motivos que subyace su ejercicio de liderazgo está en “soñar en un país nuevo”, en construir y luchar desde las comunidades por un proyecto de sociedad justo y equitativo.

En cuanto al Líder (2) este agrega *“para mí ser líder comunitario significa velar por la calidad de vida de algunos conciudadanos que no conocen muy a fondo los derechos, los beneficios o ciertas cosas (...), es velar porque las entidades (...) no le vulneren a uno los derechos entonces ahí está uno para digamos hacerlos valer, hacerlos reconocer y solicitarlos digamos en el tiempo que sea necesario o que se necesite”* (Entrevista 2, p.6). Para él, ser líder comunitario implica representar a la comunidad, pues al ser reconocido por esta como aquel que conoce acerca de los derechos constitucionales que tienen las personas en su calidad de ciudadanos, ha asumido activamente la tarea de exigir ante las autoridades gubernamentales la competencia para que dichos sean cumplidos. Desatacándose además que su labor como líder implica una actitud constante de defensa y empoderamiento de su comunidad.

Asimismo, para el Líder (3) su rol dentro de la comunidad no solamente implica un compromiso con esta sino que también involucra un compromiso personal que le exige dar lo mejor de sí y presentarse como un ser ejemplar para los demás, considerándose un guía de importancia en el quehacer comunitario y en el desarrollo de la vida de sus vecinos, de manera que a su modo de ver si su accionar es sobresaliente esto tendrá un impacto en la comunidad que la hará avanzar, de lo contrario, si su forma de actuar es inapropiada, su comunidad ira en retroceso. Como lo explica diciendo *“ser líder es un compromiso con uno mismo, si yo soy buen líder mi comunidad sale adelante y si soy mal líder mi comunidad se atrasa, liderar una comunidad es bastante difícil pero hay que buscarlo hay que detectar esas necesidades”* (Entrevista 3, p.8). Lo cual complementa diciendo *“el líder es una persona que está dispuesta a representar su comunidad, una persona*

que está dispuesta a ser el boxeador de esa comunidad y levantar la mano si es necesario y decir “¡no más!”, eso es ser un líder” (Entrevista 3, p.8). Siendo claro que para él, ser líder implica el luchar hasta las últimas consecuencias en defensa de su comunidad, haciendo frente a cada una de las dificultades y obstáculos que puedan presentarse en esta.

Ahora en cuanto al Líder (4) este declara que la actividad que supone el ejercicio de liderazgo comunitario suele traer consigo enormes responsabilidades para quien lo ejecuta, además de acarrear dificultades propias del proceso relacional que supone su desarrollo, diciendo *“pensándolo bien, esto de ser un líder comunitario es más una responsabilidad en cierta manera innecesaria ¿sí? Es una responsabilidad que uno se mete de caballo (...), yo he tenido casi discusiones con mi madre, de que “ya deje esta comunidad así, que la gente es malagradecida” y surgían malos comentarios de mí, pero hermano uno no acata eso, a uno no le importa, pero por lo menos yo sé y soy consciente que la gente dice cosas que no son (...) entonces ser líder comunitario es ser un caballo purasangre, es ser un Moisés, cargar con la responsabilidad de un pueblo, y prácticamente es un video porque de usted es del que dependen las decisiones en la Alcaldía” (Entrevista 4, p.9).* Así, el ser líder implica el dar la vida entera al trabajo comunitario, el dejar intereses personales de lado para convertir esta labor en una prioridad, así muchas veces esta no sea retribuida positivamente o agradecida por la gente. De hecho, para este líder, esto tiene que ver con una actitud de sacrificio, que incluye el entregar su vida en función de los demás, pues al asumir los intereses de su comunidad ante los propios se ha adjudicado la responsabilidad de responder por estos ante las instituciones distritales y el gobierno local.

En este sentido, respecto al liderazgo los participantes acentúan las gestiones en las que han tenido que incidir con el ánimo de obtener la satisfacción de sus derechos fundamentales y necesidades básicas diciendo *“todo ha sido una lucha, aquí por ejemplo esta vía principal no existía, era un pantanero a toda hora porque por aquí también llueve mucho, y gracias a la gestión se logró obtener los recursos para la pavimentada de la vía principal, los recursos para el colegio que ahorita es un mega colegio, que vuelvo y reitero, no han podido terminarlo, y*

estamos luchando, estamos gestionando a ver cómo al menos nos mejoran las vías de acceso al colegio, porque es que vemos que ahí ingresan 2.000 a 2.500 personas diarias entre estudiantes y los acompañantes, entonces estamos peleando esa situación a las entidades competentes para que nos mejoren el acceso” (Entrevista 2, p.9).

Paz positiva

Respecto a esta categoría, la concepción que tienen los entrevistados sobre la paz se relaciona con la concepción positiva de la paz, definiéndola como algo que va mucho más allá que la ausencia de guerra, significando no únicamente la finalización de conflictos bélicos de diferente índole o la negociación y establecimiento de acuerdos con grupos beligerantes sino como un proceso que admita la progresiva transformación de la violencia en todas sus facetas, mediante el restablecimiento de dinámicas relacionales cooperativas que permitan la resolución pacífica de los conflictos y la satisfacción de las necesidades básicas de una comunidad o colectivo en particular. En adición a lo anterior, la paz se construye desde las comunidades, desde niveles locales de la sociedad cuya finalidad se ve representada en un bienestar general, posibilitando la realización de proyectos de vida en estrecha relación con proyectos sociales que conjuntamente se encaminen hacia el bienestar comunitario, también en la generación de relaciones sociales de apoyo mutuo, respeto, solidaridad y cooperación entre los miembros de la comunidad.

Según lo cual el Líder (4) manifiesta, que en su labor con los jóvenes permanentemente les recalca que la paz tiene que ver no sólo con la ausencia de conflictos violentos sino que sus implicaciones están presentes en la vida cotidiana, reflejándose en la sana convivencia al interior de la comunidad, las buenas relaciones interpersonales y la correcta ocupación del tiempo libre. *“muchos pelados dicen “sí la paz es que no haya guerra” y no, la paz va mucho más allá, es mirar mucho más allá de las narices, le digo a los pelados a veces. No es mirar por encima la palabra “pe-a-zeta” sino qué hay más allá de esa palabra” (Entrevista 4, p.5).*

Por otro lado, la Líder (1) sostiene que, haciendo referencia a los diálogos para la iniciación de un proceso de paz entre la guerrilla de las FARC y el gobierno colombiano, la paz no solamente tiene que ver con un pacto entre dos bandos confrontados sino que por el contrario, tiene que ver con un compromiso social donde se involucren todos los sectores sociales del país y cuyo foco de atención se centre en las problemáticas de las comunidades y en la solución de las necesidades de las mismas. Diciendo, *“creo que el pueblo y la gente no es un caso aparte de los procesos de paz y repito los procesos de paz no solo se hacen con los actores armados de este país, los procesos de paz se hacen con las comunidades, en los barrios, en los territorios conociendo las problemáticas y solucionándolas”* (Entrevista 1, p.10). Lo anterior se complementa con lo expuesto con el Líder (2) al este mencionar *“partamos de los diálogos que están haciendo, están son ellos “allá”, pero si conociéramos nosotros la otra cara de la verdad es muy difícil para que la paz digamos exista en Colombia y más a corto plazo. De pronto a largo plazo puede que haiga un gobernante que verdaderamente mire el factor social más a fondo y pueda haber paz”* (Entrevista 2, p.3).

En este sentido, se hace énfasis en reconocer la importancia de tomar en cuenta el factor social como punto de partida para el establecimiento de una auténtica equidad social, lo cual implica que una paz pactada entre actores armados tiene que ir de la mano con el conocimiento e intervención tanto de las problemáticas como de los procesos sociales que llevan a cabo las comunidades y sectores de base de la sociedad, de manera que no solamente son los actores armados involucrados los protagonistas de un proceso de paz, sino que esto incluye a la sociedad como conjunto. De modo que, para los líderes es imprescindible para la paz, el apostarle a una intervención vehemente frente a las problemáticas y necesidades que aquejan a las comunidades, posibilitándose así la consolidación de una sociedad más justa y equitativa.

De igual forma, para el Líder (3) la paz tiene que ver con un proceso que involucra dimensiones tanto personales como colectivas, de modo que, la misma se establezca como un camino que permita la construcción de tejido social donde se

procure el bienestar tanto colectivo como subjetivo, manifestando *“yo creo que para uno tener paz, llamémoslo así primero debe empezar uno individualmente (...), para mí la paz se debe encontrar primero en la casa, primero dentro de uno mismo, si yo tengo paz en mi cuerpo, si yo tengo paz en mi vida y si yo tengo paz en mi alma pues entonces puedo divulgar la paz, de lo contrario creo que no se podría. Para yo vivir en paz, lo primero que tengo que hacer es gobernar sobre mí para poder gobernar a los demás”* (Entrevista 3, p.3). Para este líder, la paz es un estado que emerge desde el interior de la persona para luego extenderse hacia dimensiones sociales más amplias, así la paz emerge desde lo personal para luego abarcar el ámbito familiar y en seguida prolongarse a la comunidad. A su vez, esto implica un dominio sobre sí mismo que permite el tener una influencia positiva sobre los demás; la paz en este sentido sería comprendida en términos de un tranquilo bienestar que se encontraría en un primer momento a nivel personal para así trasladarse a las relaciones sociales próximas, y posteriormente incidir para que ello se amplíe hacia esferas sociales más globales.

Paz estructural

Según los diferentes líderes comunitarios entrevistados se encuentran imbricadas diversas circunstancias fundamentales para que se dé la paz, siendo necesaria en primera instancia la satisfacción de condiciones estructurales propias de una sociedad, de manera que, se consolide el bienestar de las comunidades y sus respectivos ciudadanos. De esto resulta esencial el fortalecimiento de la equidad en el acceso y redistribución de recursos, la igualdad de oportunidades para la satisfacción de necesidades e intereses personales y colectivos, y una justicia social. De ahí que, los participantes además de mencionar las características propias de su concepción o ideal de paz manifiesten, en un posible pacto firmado entre actores armados, un juicio generalizado acerca de la necesidad de algo más que la realización de un acuerdo de cese al fuego y hostilidades con los diferentes grupos armados al margen de la ley para la consecución de una tranquilidad social, destacando que un verdadero proceso de paz implica un compromiso por parte del Estado para garantizar a sus nacionales condiciones de

vida dignas e igualdad de oportunidades que les permitan desarrollar la potencialidad de sus talentos y aptitudes, la realización de proyectos de vida tanto así como la construcción de un proyecto de sociedad que se incluya todo lo anterior, donde prevalezca el bienestar social y colectivo.

Así acentuando lo dicho, el Líder (1) afirma *“qué bueno fuera que este país algún día tuviera la paz que anhela o que anhelamos todos los colombianos, pero es demasiado difícil de obtener esa paz. Todo el mundo habla de paz. Pero desde un punto de vista personal, desde que no haya un gobierno equitativo, un gobierno social, un gobierno que verdaderamente mire a las clases menos favorecidas, la paz va a ser muy difícil porque no hay una equidad y no hay una igualdad dentro de nosotros los colombianos”* (Entrevista 2, p.1). Desde este punto de vista, una paz sostenible y duradera implica la puesta en marcha de una voluntad política y la ejecución de procesos que se encaminen hacia la reducción y/o terminación de las brechas de la desigualdad social que existen en la sociedad colombiana.

Agregando *“la paz sería digamos desde un comienzo, haber una equidad, como digo yo, porque usted sabe que donde hay mucho en otras falta, en otras partes falta todo, pues es muy difícil para que vivamos en paz. Yo defino la paz como algo tranquilo, como algo sereno, como algo en calma, como algo que verdaderamente es una tranquilidad para todos, pero para obtener eso debe haber una equidad social donde todos, aunque no seamos iguales, pero que sí tengamos, digamos, los mecanismos de poder conseguir un empleo y ante todo la equidad”* (Entrevista 2, p.2). De acuerdo a lo dicho, para este líder es de resaltarse el que la desigualdad social se fundamenta esencialmente en la distribución inequitativa de la riqueza y de los recursos económicos, lo cual es característico del sistema económico capitalista, por tal mientras que en unos sectores sociales la distribución de la riqueza y el acceso a recursos económicos es alto, en otros sectores se encuentra disminuido o incluso ausente. Por lo tanto, la condición fundamental para la permanencia del bienestar, tranquilidad y seguridad social es precisamente la redistribución o distribución equilibrada de los recursos y el acceso a los mismos, de

manera que se garantice a los sectores menos favorecidos la satisfacción de necesidades básicas, como por ejemplo, la posibilidad de tener un empleo digno.

Por su parte la Líder (1) menciona *“eso es muy complejo, aquí uno escucha a los medios de comunicación y escucha el proceso de paz y eso es pura carreta, es pura carreta, o sea, aquí no va a haber paz mientras no haya una igualdad social, mientras las comunidades marginadas como nos llaman acá entre comillas no tengamos el derecho a la salud digna, a la educación, a una vivienda digna, no dormir entre un cambuche o entre un poco de latas, mientras no tengamos la alimentación y un trabajo no hay paz”* (Entrevista 1, p.1). Agregando a lo citado más arriba, la garantía del acceso a recursos se traduce en el cubrimiento de necesidades tales como vivienda, salud, educación y trabajo digno que posibiliten a su vez la satisfacción de tales insuficiencias. Asimismo, de lo dicho por la líder (1), se puede deducir que para esta las políticas gubernamentales no solamente deberían estar orientadas a ello, sino que además, deberían estar encaminadas a las amplias comunidades marginadas que son quienes padecen de primera mano las desigualdades sociales.

Culturas de paz

Dentro de esta categoría se destacan las acciones que los líderes han emprendido y los valores sobre los cuales se han sustentado para el desempeño de acciones tendientes al bienestar de la comunidad teniendo como propósito tanto el reducir los diferentes tipos de violencia como el resolver las múltiples problemáticas que se presentan al interior de esta. Acciones cuyo fundamento radica en la obtención de un sosiego tanto personal como colectivo, cuyo origen se dé en los sujetos, pasando por las relaciones sociales y comunitarias, dentro de las cuales, se encuentran la promoción de dinámicas de relación inclinadas hacia la resolución pacífica de problemáticas más no desde la violencia, y el fomento de la actividad cultural como medio para la prevención de la inserción de los jóvenes en adicciones y movimientos urbanos violentos.

En cuanto a lo dicho, la Líder (1) indica que uno de sus compañeros *“habla con los pelaos sobre la problemática de la drogadicción y trata de vincularlos a otros espacios más sanos” (Entrevista 1, p.4)*, agregando *“él mira cómo concientizar a los pelaos y busca generar en ellos un proceso de educación con los chinos para reducir esas problemáticas” (Entrevista 1, p.5)*. En relación a lo aludido, se puede decir que en la comunidad la población más vulnerable en el involucramiento de problemáticas tales como la drogadicción, el pandillismo y la violencia organizada son los niños y jóvenes, de manera que muchas de las acciones desempeñadas por los líderes se encuentran encaminadas al incidir positivamente en ellos para prevenir su involucramiento en estas. Así, dichas acciones se han venido consolidando en la comunidad investigada desde el involucramiento de los jóvenes en actividades lúdicas y diferentes grupos artísticos que han venido despertando el interés del resto de la comunidad, generando en esta, amplios lazos y redes sociales de apoyo que han terminado por vigorizar dichos procesos.

Sobre lo expuesto el Líder (3) comenta la iniciativa que ha venido gestionando durante su labor como líder para involucrar a niños y jóvenes en actividades sanas de esparcimiento y ocio, expresando *“decidimos tomar la decisión de organizarnos cinco jóvenes, cuatro líderes de esos jóvenes y empezar a enseñar danzas, teatro, zancos, practicábamos deportes, hacíamos aeróbicos, hacíamos campeonatos de futbol, de microfútbol, baloncesto, cantidad cosas con tal de que los muchachos estuvieran ocupados y así fue transcurriendo el tiempo y en el año noventa y nueve ya viendo que el grupo había crecido que ya no éramos cinco sino que éramos 30 o 35 muchachos decidimos hacer una novena, un pesebre vivo, cosa que motivara más a la comunidad, para que esta estuviera más interesada en los niños que estaban ahí y se contagiaron los demás que estaban observando” (Entrevista 3, p.1)*. Vale la pena destacar que entre formas de prevenir las problemáticas sociales a los cuales los jóvenes son vulnerables se encuentran el fomento de actividades recreativas, culturales y deportivas, que no sólo tienen la labor de prevenir sino que también inciden en la creación de redes de apoyo entre los mismos jóvenes, lo cual fomenta la generación y continuación de estilos de vida, crecimiento y realización personal cada vez más sanos, que al mismo tiempo

contribuyen hacia un fortalecimiento de lazos comunitarios. Así también que se crea una conciencia entre la comunidad sobre la importancia de estas iniciativas, de manera que se inscriba hacia un apoyo de las mismas.

De la misma forma, el Líder (4) como uno de los líderes en cabeza de la promoción cultural juvenil, manifiesta *“aquí antes vivíamos, hace 10 años, en una violencia bien tenaz, entonces me di cuenta que (...) ya no habían esos espacios de encuentro para los pelaos, sino que por las noches se encontraban era para fumar o para hacerle maldad a alguien. Entonces decidí arrancar otra vez, decidí así desinteresadamente empezar a invitar a los pelaos, a decirles “vea mano” empecé con un campamento “vea hermanos, que vámonos para un campamento”. Logré reunir a 16 pelaos, 17 pelaos y nos fuimos, el resultado de eso fue la conformación de la vuelta y puesta en escena de “Jóvenes Activos””* (Entrevista 4, p.2). De esta manera, la importancia del fomento de la integración juvenil a partir de actividades culturales ha tenido el impacto de reducir la violencia asociada con el consumo de sustancias psicoactivas y la agrupación de pandillas. A lo largo de los años, al existir escenarios de esparcimiento que impliquen un crecimiento personal y de aprendizaje para la vida de los jóvenes, se ha tenido un efecto positivo que ha disminuido tales problemáticas. Es por lo tanto que a partir de la creación de espacios de encuentro donde se propicie el intercambio cultural, se ha incidido en estos para así alterar sus estilos de vida e impulsarlos a fortalecer y extender este a otros jóvenes de la comunidad.

Además de ello, los líderes afirman el haber desempeñado en diferentes oportunidades el papel de mediadores dentro de sus respectivas comunidades, aprovechando el espacio que les fue asignado para recalcar y generar conciencia sobre la consolidación de relaciones comunitarias que permitan una convivencia inclinadas hacia el bienestar común. Aspecto frente al cual el Líder (2) comenta *“Uno como líder siempre concientiza, siempre uno pone a la gente a pensar en las asambleas, en sus reuniones, buscando la conciliación, el acompañamiento. Todas esas situaciones se ponen en conocimiento de la comunidad y, digamos, se ponen en conocimiento los pros y los menos, donde qué problemas acarrea la violencia,*

qué problemas acarrea digamos la falta de no entendimiento, o la falta de no convivencia, todas esas situaciones entonces se platica mucho cuando hay asambleas, cuando hay reuniones así de multitudes en la comunidad, se aplica mucho la convivencia” (Entrevista 2, p.4). Haciéndose hincapié en la búsqueda constante de una mayor prosperidad para la comunidad, derivada desde sus propias acciones, las cuales como líderes, continuamente buscan promocionar y expandir.

Resistencia civil

En esta categoría, se hace referencia a las acciones que la comunidad ha tomado como último recurso para exigir la garantía de sus derechos fundamentales frente al Distrito y sus respectivas instituciones y entidades, luego de que sus peticiones formales hayan sido rechazadas e ignoradas por las anteriores. De ahí que, dichas acciones se produzcan como consecuencia de la indignación de la comunidad ante la insatisfacción de sus necesidades de subsistencia, con esto, las acciones tomadas buscan la visibilización de sus condiciones, con el ánimo tanto de llamar la atención de la sociedad en general sobre las problemáticas que les aquejan, como de generar presión en las entidades gubernamentales para que les sean solucionadas sus demandas con prontitud.

Acciones en las cuales el Líder (2) menciona haber participado y promovido diciendo *“en ese entonces cuando hicimos esa toma, que se llamó la “toma de la Iglesia del Monte de Galilea” en el año 2002, estábamos reclamando el derecho al agua potable, a centros educativos, a centros de salud, a la legalización de predios, a pavimentos... bueno, eran 76 peticiones que teníamos y que veíamos que las diferentes entidades y el gobierno nos estaban violando entonces fue por eso que nos tocó maniobrar de esa manera, porque es la única manera en que se consiguen o que no se nos violan tanto los derechos (Entrevista 2, p.7)”. Como se destaca en lo mencionado previamente, las acciones emprendidas en pro del bienestar comunitario con frecuencia han tenido lugar en espacios que socialmente resultan emblemáticos y significativos, convocando a la comunidad a manifestarse públicamente para hacer valer sus peticiones y demandas. En el caso de la*

movilización mencionada, el Líder (2) junto con otros miembros de la comunidad realizó una protesta que gozo de un amplio cubrimiento mediático para así hacer visibles las necesidades de su comunidad y obtener a cambio la resolución de sus reclamos e insuficiencias.

De igual modo, la líder (1) relata el haber llevado a cabo diferentes recursos con el propósito de emprender acciones colectivas de reivindicación referidas al deficiente servicio de acueducto presente en la zona donde habita, diciendo *“Mire sinceramente ya hemos agotado todo, ya el foro lo hicimos hace veinte días más o menos y estamos dando quince días de plazo para que nos respondan, si no nos responden nos vamos a hechos concretos, a hechos concretos porque la gente ya está mamada, la gente ya está cansada (...), entonces pues como le decía esta vez con los vecinos llegamos a unos acuerdos de acción (...), porque hasta cuando no haya un hecho real o concreto y duro no le ponen a uno cuidado, es así”* (Entrevista 1, p.5).

De lo anterior, se destaca que las acciones y movilizaciones emprendidas en cabeza de los líderes tienen como antecesoras diferentes peticiones y recursos entablados con las entidades e instituciones gubernamentales para que les sean solventadas sus demandas y necesidades básicas insatisfechas. Más sin embargo, debido a que no ha habido respuesta alguna por parte de estas entidades, los miembros de la comunidad se han visto en la necesidad de organizarse para poner en marcha acciones de resistencia que visibilicen las insuficiencias y malestares en los que se encuentran.

De esta forma, como lo narran los diferentes líderes, las acciones llevadas a cabo en ningún momento han buscado el causar algún tipo perjuicio a seres humanos o bienes materiales públicos o privados, sino que por el contrario han sido acciones emprendidas en procura de que sus penosas condiciones sean puestas en conocimiento y por ende sus reclamos sean tomados en cuenta.

En este orden de ideas, el Líder (3) manifiesta el haber convocado junto con otros líderes una movilización generalizada en su sector en contra de la violencia,

debido a la desaparición y posterior muerte de una joven del mismo, exigiendo de esta manera una mayor seguridad *“hicimos un plantón donde el alcalde local y donde la mayoría de las personas respondió a nuestro llamado” (Entrevista 3, p.8)*. A esta convocatoria asistieron alrededor de 1500 personas, las cuales protestaron contra la inseguridad y la violencia al interior de las comunidades marginadas de la ciudad de Bogotá, exigiendo una pronta respuesta por parte del alcalde local de la comunidad, si sus demandas de mayor seguridad no eran abordadas con prontitud. Demostrándose así, que los actos de resistencia civil relatados por los participantes presumen una toma de conciencia tanto individual como colectiva, que conforma una unidad cuyo objetivo recae en reproducir autonomía representada en la toma de decisiones y acciones tendientes a resarcir sus demandas.

Tomándose en cuenta que, como ha sido descrito reiteradamente en la investigación, cuando diferentes acciones de resistencia civil han sido convocadas, estas han tenido resonancia en gran parte de la comunidad, puesto que como lo señala una de las líderes, cada vez más los colectivos son conscientes de las problemáticas que les aquejan, por lo que responden activamente a tales invitaciones con el objetivo de buscar y exigir soluciones frente a las mismas.

Violencia estructural

Dentro de esta categoría, los líderes dan cuenta de la serie de condiciones a nivel estructural de la sociedad, que de manera sistemática, se encuentran en la base de las dificultades que les afectan negativamente en su acontecer diario tanto de forma personal como comunitaria. Dentro de estas condiciones se observa, en primer lugar, la falta de acceso a un sistema de salud cuya prestación de servicios y de cobertura sea digna y eficiente respecto a las demandas comunitarias y sociales.

Referente a ello la Líder (1) afirma *“mire aquí cerca tenemos un centro de salud, “Arrayanes” y cuando yo voy al médico, el médico me manda para el especialista, me manda para el ortopedista que en mi caso particular es lo que necesito y ¿a dónde me manda?, me manda para Ciudad Bolívar (...), como esta zona pertenece a Usme pues me mandan para Meisen, entonces para yo irme a*

Meisen tengo que salir de aquí a las dos de la mañana a hacer fila allá, a arriesgar mi vida y mi salud y cuando estoy allá faltando cinco personas para que me entreguen la ficha muy folclóricamente el celador separa y dice “que pena mañana tienen que madrugar más porque se acabaron las fichas” ¿eso es paz?, aquí se nos están vulnerando muchos derechos” (Entrevista 1, p.2). Esta líder hace referencia al deficiente acceso a servicios de salud presente en el sector en el que reside, el cual se ha venido profundizando al este haber sido asignado a un centro de salud ubicado en una localidad completamente diferente a la suya, así para muchos de sus habitantes tal y como ha sido narrado por la participante (1) el desplazamiento hasta el centro de salud que les fue estipulado resulta en extremo tedioso y significativamente costoso, lo que dificulta el cuidado de su integridad física, pues al no contar con los medios económicos suficientes para incurrir en dichos gastos, el efecto de dicha penuria se ve reflejado en el detrimento de su bienestar.

Con lo anterior, como ya ha sido señalado, se denota que la ausencia o precariedad de cobertura de una necesidad básica y primordial como lo es el acceso a un servicio de salud, es un aspecto que sin duda alguna genera malestar y zozobra en las comunidades, afectando considerablemente su bienestar tanto personal como colectivo. Además, como ha sido cuestionado por la líder (1), si este tipo de situaciones continúan presentándose y no se les da solución alguna, no resulta posible tan si quiera el plantearse la existencia de una Paz social.

Igualmente, respecto a lo dicho el Líder (2) complementa *“el grave problema que tenemos nosotros aquí es que somos lo más lejano que hay de la localidad quinta, (...) aquí tenemos una unidad que se llama “Arrayanes” pero eso no pertenece al hospital de Usme, si usted en este momento se enferma aquí vea téngalo por seguro que no lo van a atender porque no es una urgencia, (...) entonces lo mandan a pedir una cita y la cita se la dan en el hospital de “Meisen” o en el hospital de Usme y para recoger los medicamentos casi siempre se tiene uno que dirigir a otro sector, a dos o tres horas de camino y justo eso afecta más que*

todo a una madre con su bebe o a un anciano y eso es un problema grave” (Entrevista 2, p.2).

Lo dicho hace visible a la marginalidad como una de las condiciones que genera dificultades y desigualdad en las comunidades, pues dadas las características del lugar en donde residen y debido a la penosa situación económica en la que se encuentran, esto les genera problemáticas asociadas a complicaciones y afectaciones de salud, las cuales se profundizan al tener que pasar por problemáticos y prolongados traslados hasta el centro asistencial más cercano, por el mal servicio que les es prestado, o porque tal servicio con frecuencia simplemente les es negado, terminándose así por afectar a la población mas vulnerable como lo son los niños, jóvenes o las personas de la tercera edad.

De igual forma, otra de las dificultades que los líderes observan tiene que ver con la garantía al derecho a una educación de calidad y de oportunidades de empleo, frente a lo cual sobreviene la drogadicción, el alcoholismo y el vandalismo, afectando principalmente a los jóvenes. Se observa a su vez que la ausencia de espacios de recreación y de promoción cultural, fundamentales para el aprovechamiento del tiempo libre de los jóvenes, son alicientes para que los mismos discurren en las problemáticas previamente mencionadas, ante lo cual la Líder (1) indica *“aquí no tenemos un espacio donde los jóvenes puedan expresar todo su talento y poner en práctica actividades recreativas (...) como no los hay entonces tienen a la oferta la droga y cuando viene la droga, vienen los expendedores, entonces terminan los pelaos como expendedores o consumiendo y terminan vueltos nada porque hay demasiada falta de oportunidades para estos jóvenes, aquí no hay nada” (Entrevista 1, p.4).*

Según lo dicho la marginalidad trae consigo la falta de espacios y escenarios de encuentro juvenil capacitados para explorar, impulsar y fomentar sus talentos y capacidades, permitiéndoles alcanzar la realización personal y la construcción de un proyecto de vida ambicioso y prometedor. Como lo menciona esta líder, ante la

ausencia de dichos espacios, las potencialidades de los jóvenes con frecuencia se pierden o desperdician, de manera que, la alternativa que tienen a la mano para el uso de su tiempo libre y de ocio se encuentra en el involucramiento en pandillas y el consumo de narcóticos. Esto último se convierte en un ciclo sin fin en donde, al haber demanda de consumo, aumenta el expendio y por ende su utilización. Así la perpetuación de tal ciclo podría prevenirse o finalizarse de existir políticas públicas cuyo interés se centre en la promoción de las aptitudes de los jóvenes mediante la creación de escenarios para el desarrollo de sus potencialidades, donde se les brinden alternativas útiles de crecimiento personal y participación.

A parte de lo anterior, el Líder (2) hace mención sobre la precariedad de instalaciones escolares con las que cuenta la comunidad en virtud de la prestación de una educación de calidad y de espacios de recreación y aprovechamiento del tiempo libre, en razón al escaso compromiso de las entidades del Distrito para dar lugar a ello, diciendo *“afortunadamente se pudo consolidar con la secretaria de educación hacer un colegio ahí ¿sí? pero igual, las vías de acceso son muy irregulares, (...) y esta es la hora de que no han logrado una terminación total donde faltan canchas deportivas, donde faltan una cantidad de cosas. Aquí por lo menos en el barrio donde habemos aproximadamente unos 4.000 habitantes de los cuales unos 1.000 a 1.200 son jóvenes y adolescentes no tienen donde recrearse, no hay una cancha deportiva, toca hacer el deporte en las vías públicas”* (Entrevista 2, p.3). A estos aspectos se agrega la desigualdad estructural producto de la marginación, y la falta de oportunidades imperantes en el sector en el que los líderes habitan, frente a lo cual afirman que de no darse una resolución eficaz de sus problemáticas, no habría lugar alguno para la paz.

Además de lo anterior, el Líder (2) menciona la corrupción de quienes detentan el poder en el país y la manera en que este fenómeno afecta a la sociedad en general y a las comunidades marginadas en particular, señalando *“¿Cómo va a ser justo esa valorización que metieron ahorita? y cómo es justo eso, y cómo es injusto que un señor que se robó una gran cantidad de plata, o señores, recursos*

del mismo Estado y de nosotros, estén en una cárcel con todos los privilegios (...) Porque la verdad, a nosotros a las clases menos favorecidas nos aprietan los recursos para que se la roben los otros sinvergüenzas allá ¿entonces? Y siguen ahorita con la revalorización para recuperar la plata que se robaron, y vuelve otro y la caga, perdónenme la expresión, y vuelven y aprietan al pueblo. Y el pueblo pague, y el pueblo pague, por dónde si ni hay empleo” (Entrevista 2, p.10).

Respecto a lo preliminar, este líder menciona a las clases menos favorecidas como las más perjudicadas por las prácticas de corrupción que imperan a nivel institucional. Esto se manifiesta en la ineficacia para intervenir en las necesidades de las comunidades, tales como la construcción de centros educativos, vías de acceso y espacios recreativos, más si se tiene en cuenta que los recursos destinados para ello dependen de los impuestos que las comunidades deben pagar, la injusticia social viene a ser representada entonces en la no materialización de sus necesidades o demandas más básicas. Asimismo frente al elevado costo de los impuestos asignados a dichas poblaciones se agrega la inexistente presencia de plazas de trabajo o empleo que les permitan hacer frente a tales demandas.

Por lo tanto, las situaciones relatadas por los entrevistados constituyen factores estructurales que afectan negativamente el bienestar tanto personal como comunitario, lo que los lleva a decir que en su comunidad *“hay convivencia, pero la hay, no ignorando pero sí ocultando un poco de falencias, un poco de necesidades, un poco la vulneración de derechos por parte de un Estado o de unos gobernantes” (Entrevista 2, p.5).*

Violencia Directa

En cuanto a la violencia directa, los líderes hacen referencia a las problemáticas que los afectan en la cotidianidad, en concreto, como respuesta a situaciones o acciones donde la posibilidad de daño o peligro resulta inminente o se ha manifestado claramente. Además de ello, tratan de dar cuenta de cuáles son las características de este tipo de violencia y por qué se presenta.

En un primer momento, la violencia es definida en términos de ausencia de tolerancia, así como de imposibilidad de controlar los impulsos agresivos, llevando a que muchas veces se responda impulsivamente infringiendo un daño hacia los otros bajo el argumento de una inestabilidad emocional o un desequilibrio psicológico. Planteamiento respecto al cual Líder (4) menciona *“el ser humano no puede controlar sus emociones, y el factor primario para la violencia es no saber controlar, no saber ser tolerante. Si todos los seres humanos fueran tolerantes todo sería mejor”* (Entrevista 4, p.6).

Con respecto a la elaboración de una definición de violencia, el Líder (3) afirma *“la violencia es (...) alguien que se sale de su estado agresivo y pasa a ser violento cuando ya, digámoslo así de esta forma, cuando ya le importa un carajo todo y va cogiendo lo primero que encuentre para hacerle daño a otra persona (...), es un suceso más fuerte en el cual se puede involucrar a un familiar, amigo y un ser querido”* (Entrevista 3, p.4). Para este líder, la violencia implica una falta de autocontrol hacia otros de forma desmedida que involucra algún tipo de daño ya sea físico o psicológico, la cual surge cuando se supera un límite de tolerancia frente a una situación que causa alguna opresión o molestia. Sin embargo, vale la pena destacar que cuando se abordan las posibles causas de la violencia o los factores que la generan, los líderes no remiten a causas internas o rasgos de la personalidad, sino que por el contrario, afirman que la violencia obedece a factores externos propios del medio donde se convive, acentuando a su vez subyacentes problemáticas sociales cuya disposición se establece o tiene que ver con condiciones estructurales propias de la sociedad Colombiana.

Entre las problemáticas mencionadas por los líderes, que permanentemente afectan de forma negativa a la comunidad generando una alerta o amenaza constante se encuentra la drogadicción y el pandillismo. Frente a esto la Líder (1) menciona *“el grave problema que sufrimos acá es la drogadicción, que ese sí que es un problema grave y que genera violencia. Vea, en este año que llevamos, solo en lo que va corrido de este año van seis jóvenes asesinados, en cuatro años vamos en cuarenta personas asesinadas y la mayoría de esas personas han sido*

asesinadas por problemas de pandillismo y drogadicción, por los grandes jibaros que se creen los dueños, amos y señores de la vida y el territorio” (Entrevista 1, p.4). Desde esta visión, la violencia no implica sólo la acción cometida, sino que además la misma es concebida en función del contexto socioeconómico y cultural en el que se habita, generando a su vez un clima de temor, intranquilidad y nerviosismo extendido. Así, la violencia se hace visible en las consecuencias negativas que genera en la población, apreciándose en el daño o detrimento que causado al tejido social. De modo que, la drogadicción y el pandillismo se han constituido como las problemáticas que han afectado de manera más dramática a las comunidades, habiendo cobrado la vida de muchos de sus habitantes durante los últimos años.

A su vez, la violencia ha sido definida como una respuesta de defensa de la que la comunidad se ha valido ante la presencia de alguna amenaza. Ejemplificado en lo relatado por el Líder (3) al referirse a un incidente de violencia vivenciado hace poco en la comunidad, diciendo *“hace unos tres meses se presentó un caso aquí en “JJ Rondón” (...), un muchacho de un taxi vino a hacer una carrera aquí, un expreso y por un robo cogieron y le dispararon de esquina a esquina, la gente no sabía qué hacer, para dónde coger, para donde correr, vieron los tipos que le dispararon al taxi y la gente lo que hizo fue coger piedras y palos y al que bajaba corriendo le daban, entonces eso es violencia colectiva, y se formó digámoslo así un conflicto en virtud de la defensa, de precaución” (Entrevista 3, p.4).* De acuerdo a lo expuesto, este tipo de situaciones que generan conmoción en la comunidad tienen el efecto de precipitar una respuesta colectiva en la misma, más aun si existe un sentimiento generalizado de inseguridad debido a su no garantía, de modo que esta, como un forma de lidiar con la frustración que dicho aspecto le suscita, con reiteración se ve en la necesidad de incurrir en acciones de violencia, tal y como sucedió en este caso en particular.

En relación con lo dicho, los líderes frecuentemente definen la violencia en términos de venganza, la cual genera el deseo en las personas de actuar de la misma forma en la que fueron agredidos como represalia, lo cual termina por

generalizarse afectando a esferas más amplias a la comunidad. Esta idea es ilustrada por el Líder (4) al relatar *“nosotros vivíamos en otro barrio antiguamente, y ahí habían dos familias, si no me equivoco eran los Gaitán y los Molina, y esas familias eran grandes, y la gran mayoría eran hombres, entonces los Gaitán mataron a uno de los Molina, y los Molina entonces “vamos a matar a uno de los Gaitán. Hermano, en 6 años se fueron matando, a lo último quedaron dos o tres de cada uno, se fueron matando. (...) esa guerra de las dos familias terminó afectando a todo el barrio, resultó afectando hasta la presidenta de la junta que era la novia de uno de los Molina, entonces la nena también se metió, la familia de ella también se metió, entonces se armó la violencia en todo el barrio. Una persona puede armar una guerra mundial, así de sencillo” (Entrevista 4, p.7)*. Sobre esto, vale la pena señalar que la violencia desde la perspectiva de este líder, tiene el efecto de “bola de nieve”, es decir, que la misma puede incrementarse de manera desbordada en la medida en la que no se encuentren alternativas de solución para las disputas entre las diferentes partes implicadas en un conflicto en específico, de manera que las situaciones de violencia tienden a acentuarse de no resolverse prontamente y de manera creativa involucrando cada vez más, a distintas personas y en definitiva convirtiéndose en circunstancias que se desplazan o expanden a la comunidad en general.

Violencia cultural

Dentro de esta categoría, se menciona a la condición de género como una de las características que da origen a la violencia, señalándose que han sido primordialmente los hombres quienes se han valido de esta a través de la historia como un medio para la consecución de un estatus superior.

Al respecto el Líder (4) menciona *“la gran mayoría de violencia en este planeta viene siendo gracias a los hombres, al género masculino (...) el hombre es el macho alfa, el que tiene la fuerza, el que puede correr, el que puede pelear y no le da miedo nada, entonces puede ir a matar (...) pero la violencia viene más por el género masculino. Eso viene de la historia, antiguamente los que hacían las guerras eran los hombres ¿cuándo aparecía que una mujer estaba en la guerra? Nunca.*

Entonces sí, el hombre es el causante de la violencia, de ese derramamiento de sangre, y no solo por eso sino también por ser intolerante” (Entrevista 4, p.7). Al este líder resaltar la responsabilidad que ha tenido el hombre como perteneciente al género masculino a lo largo de la historia como aquel encargado de fundamentar y reproducir la violencia en la sociedad, sin lugar a dudas argumenta que a diferencia de las mujeres para quienes prevalece un profundo sentimiento por la vida, el amor y la amistad, para el hombre dichos valores no representan nociones de importancia a la hora de compararse con el ejercicio de poder, autoridad y dominio, pues para estos el someter a quienes les rodean e infundir su mando a otros, suponen expresiones de soberanía y valor que les llevan a sobrepasar con frecuencia los derechos de los demás y justificar el daño infringido a otros.

De lo anterior el Líder (4) agrega que *“Una mujer es un poquito más reservada, un poquito más prudente, un poquito más amorosa por la vida, y por la amistad y muchas cosas (...)” (Entrevista 4, p.7),* expresando que el género femenino también puede ejercer la violencia como forma de relación, mas sin embargo existe una especificidad dentro de su discurso, que opta por una perspectiva diferencial en cuanto al género, principalmente expresando que dicha diferencia está anclada en el valor otorgado a la vida. Según lo indicado, para él, los hombres poseen una tendencia que los lleva a menospreciar el valor de la vida humana, mientras que para las mujeres es de vital importancia el fomentar el aprecio y el cuidado hacia la misma.

Además de lo anterior, este líder menciona a la televisión como un factor de importancia en la reproducción de la violencia, de manera que los contenidos que prevalecen mayoritariamente dentro de este medio de comunicación tienen el impacto de vulnerar la formación integral de las personas como seres humanos, sobretodo de jóvenes y niños, tomando como modelos a seguir los contenidos que allí se presentan. Al respecto, el Líder (4) menciona *“entonces los pelados ya no necesitan desparcharse con el mal amigo para podrirse, hermano. Todo eso que le digo de lo del papel, olvídalo, eso no es que un amiguito le dijo “camine vamos a fumar”, eso es porque lo ha visto fumar en la televisión y él también quiere (...) hoy*

día un pelado puede estar todo el día pegado a un televisor, ensotado ahí ¿sí? Porque cada vez le muestra más provocativa la televisión. ¡Imagínese esa vaina! Yo me pongo a mirar ¡claro! Qué es lo que nos está dañando a los pelados... las telenovelas. Yo me pongo a mirar qué contenidos tiene, tienen contenidos ficticios que no van con la formación de un ser humano” (Entrevista 4, p.11).

De lo dicho, se señala que los medios de comunicación y en específico la televisión ejercen una gran influencia en los jóvenes, quienes al no gozar de alternativas diferentes a su disfrute, encuentran en estos espacios de ocio y entretenimiento que poco le aportan a su formación integral como personas, a diferencia de otros escenarios que le apuestan a su realización personal, crecimiento y aprendizaje. De igual modo, se hace evidente la perspectiva de peligro que para este líder supone la televisión para los jóvenes, pues para este sus contenidos representan altas cargas de violencia, sexualidad ambigua y consumo de sustancias, patrones de comportamiento adversivos que al ser visualizados e interiorizados por estos harán que se reproduzcan mecánicamente en su quehacer cotidiano, generando prácticas y patrones de relación que afectan negativamente su propia integridad e identidad al igual que la de sus congéneres.

Incluso como ya ha sido mencionado, los contenidos sexuales expuestos en los diferentes medios de comunicación pueden afectar la integridad de los niños más pequeños, al encontrarse estos en una edad en la que captan e interiorizan con relativa facilidad diferentes pautas y patrones de relación y comportamiento. Agregando, *“Cualquier pelado está expuesto a ver, incluso en internet, páginas pornográficas. Hasta en televisión, en los canales nacionales pueden ver pornografía, porque para un niño, el hecho de que dos personas vean... mi hija, tiene cuatro años, y ella accidentalmente me pasa por el televisor, porque por ahí la mamá está viendo sus telenovelas, y ella me dice a mí “papi, papi, mire, mire ¡qué penita! ¡Están empelotos!” ¡El tipo con una camisa, la mujer con un traje de baño y besándose! Eso ya es pornografía para los niños, hermano. Ella piensa que estar en ‘cuquis’, [sin] camisa, eso es una vulgaridad. ¡Está muy bien pensado! ¡eso es un*

pensamiento puro! A veces mi hija me dice “uy papi qué asco”, y se están besando en televisión... eso es pureza (...) Peladitos, niños así como mi hija de cuatro años. Una niña así como es que piense en coger al hermanito o al papá ir a besarlo de forma sentimental, de forma amorosa más no de hijo a padre sino de mujer a hombre, porque eso lo hacen varios niños hoy en día. ¿Y eso lo hacen? Por el televisor, eso no es por más (...) por que la televisión ¡pudre muchísimo hermano! ¡Muchísimo!” (Entrevista 4, p.11).

Conflicto:

En cuanto al conflicto, los diferentes líderes comunitarios lo definen en términos de una situación de tensión en donde existen desacuerdos, malentendidos o posiciones radicales u opuestas entre diferentes partes, caracterizándose por una ausencia de tolerancia que suele desencadenar acciones o actitudes violentas que en últimas terminan por afectar a los involucrados. Esto se encuentra en correspondencia con la Líder (1), quien afirma que *“el conflicto es o son dos posiciones distintas, es por ejemplo cuando tú tienes una posición y yo tengo otra y no nos ponemos de acuerdo y empezamos a chocar ” (Entrevista 1, p.5)*; así también Líder (2) explica que *“un conflicto es un malentendido entre dos o tres, o varias personas que por razones de ignorancia, de falta de conciencia o de conocimiento los llevan a esos términos” (Entrevista 2, p.5)*; mientras que desde la perspectiva del Líder (4) *“es donde no hay acuerdos, y no hay tolerancia... si yo tengo un conflicto pero soy tolerante es posible que lleguemos a un acuerdo, pero si hay un conflicto y aparte de eso no soy tolerante yo no estoy de acuerdo en sus reglas, y yo quiero pelear por lo mío y no me importa un pepino su forma..., ya hay un conflicto” (Entrevista 4, p.7).*

Así, teniendo en cuenta lo expuesto, se hace evidente que para los participantes la complejidad del conflicto radica en los diferentes intereses, necesidades y posiciones que tomen las partes involucradas, destacándose dimensiones personales, familiares, comunitarias y sociales. Particularidades en las cuales los líderes enfatizan desde el punto de vista de las dificultades y

problemáticas que más les afectan o les han afectado durante su experiencia de vida. Si bien en un comienzo, el conflicto lo definen en términos de una tensión entre partes implicadas en un desacuerdo, asimismo definen el conflicto referido a situaciones que afectan el bienestar ya sea personal o colectivo pero que no tiene una solución clara o concreta a la vista. Ejemplo de ello es lo que manifiestan como uno de los principales conflictos que tiene la comunidad es su pertenencia a la localidad 5^a de Usme, lo que les ha acarreado dificultades en términos de salud, transporte y seguridad entre otros factores, como la precariedad que se presenta en el sector respecto a la cobertura de sus necesidades básicas, las cuales al no ser satisfechas acarrearán diversas problemáticas, entre las que se destaca la imposibilidad que supone para estos el establecimiento de una vida digna.

3. Discusión

Esta investigación tuvo como propósito el indagar sobre los significados construidos sobre la paz por líderes comunitarios, haciendo uso de un enfoque de corte cualitativo, empleando la metodología del análisis de narrativas con el ánimo de ahondar en las concepciones sobre la paz presentes en estos. En este sentido, la importancia de explorar los significados de paz construidos por los diferentes líderes comunitarios radica en el lugar que ocupan en sus comunidades, pues al estos tener una significativa influencia sobre los miembros que habitan en su colectividad, su guía y gestión terminaría por facilitar la construcción y consolidación de la paz. Lo anterior teniendo en cuenta la propuesta de Lederach (1998), desde la cual la clave para la construcción de culturas de paz, se instaura en los líderes comunitarios como las bases de una sociedad, teniendo un papel fundamental puesto que al destacarse como figuras representativas o referentes de importancia dentro de la comunidad pueden promover y gestionar diversos procesos que contribuyan hacia un impacto positivo de la vida comunitaria, liderando proyectos que conlleven hacia el desarrollo de iniciativas de resolución de conflictos no-violentas, promoviendo relaciones cooperativas entre los miembros de la comunidad, así como siendo gestores de iniciativas que promuevan una integración comunitaria tendiendo hacia el bienestar de la misma.

Así, con base en los resultados encontrados en los relatos recogidos se puede evidenciar que los entrevistados refieren que el liderazgo tiene que ver con aquellas personas que se encuentran comprometidas con la transformación de las problemáticas de una comunidad en específico, dada su pertenecía a la misma. Razón por la cual, consideran al líder como aquella persona que se encuentra en

representación de una comunidad y cuyo rol se centra en detectar las necesidades o problemáticas de la colectividad con el fin de incitar y dirigir a los demás hacia el logro de objetivos comunes, obteniendo la cooperación, respeto y confianza precisos. Concepción que se hace evidente cuando el líder (2) afirma *“para mí ser líder comunitario significa velar por la calidad de vida de algunos conciudadanos que no conocen muy a fondo los derechos, los beneficios o ciertas cosas (...), es velar porque las entidades (...) no le vulneren a uno los derechos entonces ahí está uno para digamos hacerlos valer, hacerlos reconocer y solicitarlos digamos en el tiempo que sea necesario”* (Entrevista 2, p.6), como cuando la líder (1) menciona que el ser líder tiene que ver con *“el amor a la comunidad, el amor a sus hijos y el amor por creer y soñar en un país nuevo (...) donde los líderes comunitarios nos paremos frente a las necesidades que tenemos en nuestra comunidad, visualicemos lo ocurrido, hagamos una agenda de problemas y soluciones y las presentemos y entonces nos den soluciones prontas* (Entrevista 1, p.6).

Lo expuesto se contrasta con lo planteado por Basabe (2009) al entender al líder comunitario como aquel que forma parte de una comunidad e impulsa a sus habitantes a la consecución de objetivos para lograr una meta determinada. Tiene que ver con la coordinación de los esfuerzos y los recursos de los miembros de la comunidad con el fin de lograr metas, realizar cambios y sostener ideales específicos a través de la habilidad del líder para proponer, guiar e influir en el desarrollo de actividades o la toma de decisiones orientadas hacia un fin determinado al interior de un grupo. Pero además, desde lo referido por los participantes, el liderazgo emerge desde el profundo aprecio y conciencia por el bienestar de todos y cada uno de los pobladores de la comunidad, así los mismos reseñan una actitud de sacrificio frente a su ejercicio como líderes, enmarcado en el velar por la resolución de las necesidades vecinales y el interés por la cobertura de las demandas más básicas de su sector.

En este orden de ideas, para los entrevistados el líder también es quien conduce a la comunidad a la auto-responsabilidad, es decir que, debe delegar las funciones trazadas y alcanzar todo tipo de objetivos, que en el caso comunitario se

traducen en la solución de problemáticas específicas, logrando satisfacer determinadas necesidades del colectivo o de una individualidad en particular. Posición frente a la cual se acomoda la noción de liderazgo mencionada por el líder (3) al decir *“el ser líder es un compromiso con uno mismo, si yo soy buen líder mi comunidad sale adelante y si soy mal líder mi comunidad se atrasa, liderar una comunidad es bastante difícil pero hay que buscarlo hay que detectar esas necesidades”* (Entrevista 3, p.8), lo cual complementa diciendo *“el líder es una persona que está dispuesta a representar su comunidad, una persona que está dispuesta a ser el boxeador de esa comunidad y levantar la mano si es necesario y decir “¡no más!”, eso es ser un líder”* (Entrevista 3, p.8), pensamiento que se acomoda a su vez a lo dicho por Davis y Newstron (citados por Basabe, 2009), al señalar al liderazgo como el asunto o causa que motiva o donde se apoyan otros para dedicarse a desempeñar un rol o una tarea con dedicación y en forma entusiasta hacia el logro de objetivos comunes.

Además, como se observa en la narración de los líderes para estos, el líder comunitario es aquel que tiene un fuerte sentido de pertenencia con su comunidad, aparte de tener un conocimiento profundo de sus problemáticas, necesidades y sobre cómo las padecen las personas, compartiendo el sentimiento y el malestar que estas generan, lo cual lo motiva para el ejercicio de su rol. Esto implica el tener un conocimiento de lo que Ramírez (2006) llama la identidad cultural comunitaria, es decir, tener pleno conocimiento de la historia de la comunidad, cómo son las relaciones de convivencia, quienes la componen y qué roles cumplen, la forma en que está organizada, las creencias comunes y la forma en que afrontan los problemas.

Destacándose el que todos los líderes entrevistados llevan un tiempo prolongado como gestores, lapso durante el cual han podido detectar y trabajar en pro de la satisfacción de las problemáticas y necesidades de sus respectivas comunidades en la medida en que conocen a profundidad quienes son sus miembros, cuáles son sus problemáticas, añadido al aprecio y empatía hacia sus congéneres, lo cual los ha motivado en su labor por promover el bienestar colectivo.

Sin embargo, algo novedoso que surge de las narraciones, tiene que ver con la concepción de los líderes acerca de que su rol no solamente implica el tener como prioridad el proyectar el desarrollo de su comunidad, sino que además implica el que tener un lugar de importancia en la sociedad, en la medida en que su labor aporta hacia la construcción y realización de un proyecto de país

Ahora, desde el propósito de indagar acerca de la concepción de paz que tienen los líderes, a través de los relatos recogidos se puede evidenciar que los mismos llegan a tener una relación con la propuesta teórica de autores como Galtung y Fisas, propuesta conocida como la perspectiva de la paz positiva. Retomando lo dicho por estos autores, la paz es comprendida como un proceso social y una dinámica relacional en donde se admite la transformación de la violencia en sus dimensiones directas, estructurales y culturales, permitiendo la consolidación de la resolución no-violenta de los conflictos y la configuración de relaciones sociales caracterizadas por la cooperación y el diálogo, cuyos valores primordiales se sustenten en la compasión, la solidaridad, la integración, la participación y la empatía, así como también en la promoción del bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos y la seguridad para los individuos, las familias y las comunidades, dentro del marco del respeto y la promoción de los Derechos Humanos (Fisas, 1998; Galtung 2003).

Pues bien, desde la perspectiva de los líderes, el concepto de paz alcanza una complejidad que involucra desde rasgos de personalidad, actitudes y disposiciones individuales frente a la vida hasta disímiles formas de participar en la sociedad y establecer lazos interpersonales, que en conjunto, procuren un bienestar tanto individual como colectivo caracterizado por la prevención de todo tipo de violencia que atente contra la integridad física, psicológica y el libre desarrollo de las personas. Pero más aún, los líderes han recalcado el tener en cuenta la injerencia de condiciones de carácter estructural cuyo impacto en la vida comunitaria permite que lo anteriormente mencionado pueda tener lugar, siendo tales condiciones la superación de desigualdades e injusticias sociales, de modo que, se evite la

satisfacción de necesidades y la realización de los intereses de las comunidades marginales.

De acuerdo a lo dicho, para los líderes la paz constituye un estilo de vida, una forma de ser y estar en el mundo, la cual consta de dos instancias, una individual y otra colectiva, estando siempre ambas relacionadas. Implicando entonces armonía tanto consigo mismo como con el entorno, con las demás personas, que se lleva a la práctica a través del día a día, construyéndose así las bases para una relación armónica a nivel colectivo, y a nivel de la sociedad en general, frente a lo cual, el Líder (3) menciona *“para mí la paz se debe encontrar primero en la casa, primero dentro de uno mismo, si yo tengo paz en mi cuerpo, si yo tengo paz en mi vida y si yo tengo paz en mi alma pues entonces puedo divulgar la paz* (Entrevista 3, p. 3). Sin embargo, consideran que el llevar a cabo este estilo de vida resulta complicado, puesto que para hacerlo deben existir unas condiciones sociales en donde este se pueda sustentar, tales como la satisfacción de sus necesidades básicas, el acceso a recursos indispensables para la consecución de sus intereses personales, y en últimas, la garantía de una vida digna. Así, ante la ausencia y la negación de estas, se gestan diversas problemáticas que generan en ellos desasosiego, ocasionando la aparición de la violencia en sus múltiples manifestaciones.

Lo anteriormente mencionado se encuentra en correspondencia con la propuesta de Galtung (2003) en cuanto a que la paz amerita un enfoque holístico, pues esta se logra ante el encuentro de una armonía con nosotros mismos y con los demás, así como con el medio ambiente. Esta armonía entra en relación con diferentes espacios de la condición humana tales como la cultura, las estructuras organizativas, la economía, la dimensión política, social y ecológica. Al no existir un equilibrio en estas se da a lugar la inequidad, desigualdad, exclusión, marginación y discriminación, las cuales devienen en conflictos sociales cuya gestión se da de manera violenta, afectando directamente el diario vivir de las personas, comunidades y de la sociedad en general.

Por lo tanto, desde la narrativa de los líderes, la comprensión de la paz tiene que ver con la satisfacción de condiciones necesarias para que pueda lograrse esta

armonía, por medio del emprendimiento de acciones tendientes al bienestar ejecutadas en la cotidianidad y la resolución pacífica de los conflictos. Al respecto, la Líder (1) comenta *“Así sería la paz en el dialogo, la paz es el diálogo, es la libertad de hablar, de expresarse, la paz es muchísimas cosas, vuelvo y repito no es solo la desmovilización de los grupos armados porque eso no es la paz, la paz la tenemos que construirla entre todos”* (Entrevista 1, p.2, *“creo que el pueblo y la gente no es un caso aparte de los procesos de paz y repito los procesos de paz no solo se hacen con los actores armados de este país, los procesos de paz se hacen con las comunidades, en los barrios, en los territorios conociendo las problemáticas y solucionándolas, cuando no se solucionan se generan conflictos y se genera violencia”* (Entrevista 1, p.10).

En este sentido, durante el proceso de investigación con los líderes al indagárseles por los significados que han construido en torno a la paz se evidencio que los mismos hacían alusión a esta como un proceso que amerita el observar sus distintas dimensiones para su posterior construcción y consolidación, desde la resolución de los conflictos como uno de sus componentes más relevantes, observándose que el conflicto tiene una amplitud y complejidad que hace necesario sus análisis en relación con la perspectiva de paz positiva.

Desde la propuesta de Galtung (2003), el conflicto visto desde la perspectiva de la paz positiva, es entendido como una dinámica inherente a las relaciones humanas donde varias partes o actores, ya sean sujetos o colectivos, están involucrados hacia la consecución de intereses, satisfacción de necesidades y/o de acceso a recursos valiosos (Galtung, 2003. Fisas, 1998). Pudiendo darse su resolución en dos vías, de forma pacífica o violenta. Mientras que en la primera se instaura en una dinámica de relaciones humanas de carácter cooperativo basadas en el diálogo y la negociación, la segunda está determinada por el carácter competitivo basado en la imposición, la dominación, el control y uso de la fuerza.

En este orden de ideas, desde el discurso de los líderes, existe una correspondencia con lo propuesto desde estos autores, en el sentido en que estos implican a diferentes partes en tensión bajo la consigna de tener un interés o una

necesidad a ser satisfecha, existiendo demandas de alguna de las partes hacia la otra. Además de ello, indican que los conflictos pueden tener una resolución constructiva dependiendo de la actitud y disposición que asuman las partes, aludiendo principalmente a la tolerancia como una condición indispensable para que la resolución se dé en esta vía.

En adición a lo dicho, en las narrativas estudiadas, los líderes han demarcado que el conflicto puede inscribirse en diferentes dimensiones, emergiendo desde lo micro hasta lo macro, es decir, desde las relaciones interpersonales cotidianas hasta dimensiones institucionales. Ejemplo de esto último, es la referencia que toman respecto al conflicto territorial en el que enfrenta su comunidad con la institucionalidad gubernamental, en donde la comunidad exige a esta institucionalidad la satisfacción de una serie de necesidades básicas que contribuyan hacia el bienestar colectivo. Como ejemplo de ello, se encuentran las exigencias que estos han venido realizando al Distrito con el ánimo de que este dé respuesta a problemáticas correspondientes a la precariedad de acceso a la salud, construcción de vías y facilidad en el transporte, así como la edificación de jardines y centros educativos, siendo un punto vital en estas demandas el cambio de localidad dentro del Plan de Ordenamiento Territorial, lo cual se puede ver en el relato del participante (3) al decir *“estamos en este momento en un proceso con la Mesa Territorial de La Flora tratando de que nos devuelvan a la localidad que nos corresponde porque aquí a nosotros no nos conviene para nada la localidad quinta, (...) nos beneficia el transporte de la localidad cuarta, en lo policivo la localidad cuarta, en los hospitales la localidad cuarta y la cuestión de educación localidad cuarta”* (Entrevista 3, p.2).

Por otro lado, si bien lo anterior se plantea por parte de los líderes como un conflicto que afecta el bienestar comunitario, desde su perspectiva dinámica y compleja, los conflictos también se dimensionan en las relaciones sociales dadas en la cotidianidad. Sobre esto, uno de los líderes menciona circunstancias donde al existir tensiones entre jóvenes, la vía constructiva y no-violenta para la resolución de conflictos es practicada a través del diálogo, la búsqueda del consenso y el uso del

humor, diciendo *“nosotros por ejemplo estamos sentados y estamos aburridos, entonces no echemos parqués, (...) entonces hay un pelado que es muy delicado para los juegos, entonces cualquier vaina que uno haga mal entonces él se levanta y quiere voltear la mesa y tal, que quiere armar el desorden. Entonces nosotros ya conocemos al man y nos sentamos y empezamos la recocha con él, la recocha entre nosotros, cuando se forma polémica así, (...) y yo a eso le saco recocha, y de la recocha resultamos todos tomándonos una cerveza”* (Entrevista 4, p.4). Así, en contraste a la perspectiva de Galtung, podemos darnos cuenta desde los diferentes relatos que la gestión no violenta de los conflictos es promovida por los líderes en la vida comunitaria, ya sea de forma espontánea, en las relaciones cotidianas, o en instancias superiores, como espacios de reunión o acción comunal.

De esta forma, se puede decir que a partir del relato de los líderes, los conflictos en su complejidad y diversidad pueden darse en diferentes niveles o dimensiones de la realidad social, pasando por relaciones interpersonales o cotidianas, grupales y colectivas, y desde niveles comunitarios hasta institucionales. Los líderes, en este sentido, hacen mención de conflictos a niveles interpersonales, entre grupos y comunidad (p, ej. problemáticas de pandillas que afectan a la comunidad), o desde un ámbito comunitario e institucional (una comunidad que exige unas demandas al Distrito).

Para los participantes la resolución de los conflictos, depende tanto de la disposición de las partes, como de las condiciones contextuales propias del mismo, así como de su transformación a nivel estructural por medio de dinámicas de promoción cultural, oportunidades de empleo y de educación de calidad para los jóvenes. En este sentido, para que las vías de resolución de los conflictos se den forma pacífica y no violenta, es necesario que existan condiciones sociales que lo garanticen, por lo que resulta fundamental el tener una comprensión de cómo se manifiesta la violencia en sus diferentes dimensiones, para así tener la posibilidad de construir la paz en estas mismas.

De ahí que, los líderes en sus relatos hagan mención a situaciones y condiciones que hacen referencia a cómo está constituida y organizada la sociedad

en la medida en que esto contribuye a la existencia de una serie de dificultades que se vivencian en la cotidianidad de la comunidad. Ello corresponde con lo que plantea Galtung (2003) como violencia estructural, siendo entendida como la manera en que está estructurada y regularizada una sociedad en la que se desarrollan dinámicas que dan a lugar discriminaciones o exclusiones, la negación o imposibilidad del acceso a diversos recursos, la consecución de intereses y la satisfacción de necesidades a personas, grupos, colectivos o poblaciones. Por lo tanto, se puede dar cuenta de una serie de circunstancias que responden precisamente a lo planteado por el autor, en el sentido en que existen malestares y dificultades a nivel comunitario que afectan su desarrollo y bienestar, a consecuencia de la imposibilidad de esta para acceder a recursos importantes, satisfacer sus necesidades y materializar sus intereses.

Justamente, los líderes mencionan condiciones estructurales de la sociedad como la dificultad al acceso a una prestación de servicios de salud efectivos y de calidad, algo que va ligado a una serie de dificultades administrativas concernientes a la ubicación territorial de la zona donde vive la comunidad, la cual se encuentra adjudicada a la localidad 5^a de Usme en lugar de a la localidad 4^a de San Cristóbal, lo cual les ha acarreado dificultades en términos de costos al tener que recorrer largas distancias, teniendo que tomar diferentes medios de transporte para acceder a centros de salud ubicados en la periferia de la ciudad contando con muchos otros centros de salud más cercanos a su residencia. Tal y como lo expresa la Líder (1) al decir *“Mire aquí cerca tenemos un centro de salud, “Arrayanes” y cuando yo voy al médico, el médico me manda para el especialista (...), y ¿a dónde me manda?, me manda para Ciudad Bolívar, (...) como esta zona pertenece a Usme pues me mandan para Meisen, entonces para yo irme a Meisen tengo que salir de aquí a las dos de la mañana a hacer fila allá, a arriesgar mi vida y mi salud y cuando estoy allá faltando cinco personas para que me entreguen la ficha muy folclóricamente el celador se para y dice “que pena mañana tienen que madrugar más porque se acabaron las fichas” ¿eso es paz?, aquí se nos están vulnerando muchos derechos”* (Entrevista 1, p.2).

Asimismo, otra de las condiciones estructurales de violencia que se encuentra presente en la comunidad tiene que ver con la ausencia de una educación de calidad para los niños y jóvenes de los colegios públicos y la inclusión de los mismos a la educación superior, de forma tal que se les posibiliten oportunidades de progreso social y empleo. Frente a lo cual, los líderes identifican que al estar asentada la comunidad en la periferia de la ciudad, son pocos los recursos que son destinados a la construcción de colegios que permitan la existencia de una mayor oferta educativa para los niños y jóvenes. Además, de existir la necesidad de construir jardines por parte del Distrito, pues al no haber suficientes centros de este tipo para suplir la demanda de la totalidad de la población, los padres de familia se encuentran tanto con dificultades que no les permiten ejercer un cuidado adecuado de sus hijos como imposibilitados para ejercer sus labores cotidianas.

En complementariedad con lo dicho, los líderes señalan la inexistencia de programas institucionales de participación, así como espacios lúdicos y culturales que permitan tanto el aprovechamiento del tiempo libre como la potenciación de los talentos y aptitudes de los jóvenes. Esto, aunado con lo anterior, se convierte en un terreno fértil para la inclusión de los jóvenes en pandillas y el aumento en el consumo de drogas. Viéndose entonces que la violencia estructural como lo expone el autor, se caracteriza por esta serie de carencias, inequidades y desigualdades, que de manera sistemática originan diversas problemáticas que se evidencian y son visibles de forma directa, impactando negativamente el bienestar de las comunidades. Frente a esto la líder (1) afirma *“Un papá que no tenga que darle de comer a sus hijos, que no tenga trabajo, que no tenga salud pues se desespera y llega a cometer cualquier cantidad de delitos y es que ahí es donde se están violando todos los derechos de las personas”* (Entrevista 1, p.1).

La violencia estructural se expresa en la exclusión misma en la que se encuentra la comunidad, que al estar en condiciones de marginación no es escuchada ni mucho menos tomada en cuenta en cuanto a la resolución de sus necesidades básicas, a lo cual se le suma, la ausencia de oportunidades ya sea

laborales, educativas o culturales, que le impiden la consecución de sus intereses y el desarrollo de sus potencialidades.

En este sentido, respecto al liderazgo y su relación con las problemáticas derivadas de condiciones estructurales, los participantes en sus relatos hablan de las gestiones que han tenido que ejecutar con el ánimo de obtener la satisfacción de sus derechos fundamentales y necesidades básicas diciendo *“todo ha sido una lucha, aquí por ejemplo esta vía principal no existía, era un pantanero a toda hora porque por aquí también llueve mucho, y gracias a la gestión se logró obtener los recursos para la pavimentada de la vía principal, los recursos para el colegio que ahorita es un mega colegio, que vuelvo y reitero, no han podido terminarlo, y estamos luchando, estamos gestionando a ver cómo al menos nos mejoran las vías de acceso al colegio”* (Entrevista 2, p.9).

Así, lo expuesto se relaciona con lo mencionado por Gibson, Ivancevich y Donnelly (citados por Basabe, 2009) para quienes los líderes se constituyen como agentes de cambio, personas cuyos actos afectan a otros más que a sí mismos, agregándosele a lo anterior, desde la perspectiva de los líderes en cuanto a su rol, la existencia de un profundo sentido de pertenencia que les ha permitido consumir una actitud de sacrificio en pro de la defensa de los intereses de la comunidad, lo cual ha implicado el tomar acciones que permitan la movilización de la misma hacia la exigibilidad de sus derechos.

A su vez, previo al reconocimiento del malestar, el dolor y la dificultad que pueden padecer las personas de su comunidad, se dispone a tomar acciones que tiendan a cambiar o generar algún impacto sobre las condiciones que contribuyen a que ésta viva en precariedad. En cuanto a la característica que los líderes se atribuyen de generar movilizaciones colectivas para actuar con el propósito de mejorar sus condiciones de vida, han habido experiencias que pueden catalogarse como de resistencia civil, en el sentido en que han sido acciones promovidas con la finalidad de exigir el cumplimiento de sus derechos fundamentales por parte de instituciones gubernamentales, logrando de esta manera que muchas de sus necesidades en el pasado hayan sido subsanadas.

Resultando entonces particular y un elemento a reflexionar el hecho de que en el relato de los participantes predominaran argumentos centrados en la toma de acciones directas por parte de la comunidad frente a la transformación de condiciones injustas y desiguales, luego del rechazo y desconocimiento de sus actitudes o acciones hacia el reconocimiento y la satisfacción de sus derechos fundamentales y necesidades más básicas por parte de los entes estatales, tanto al indagárseles por su experiencia de liderazgo y acciones dadas en torno a este, como al cuestionárseles respecto de los elementos o estrategias utilizados por la comunidad para dar solución a las problemáticas presentes en esta.

Respecto a lo dicho, los mismos referían situaciones y experiencias que ellos consideraban eran parte de su ejercicio de liderazgo, pero que, sin embargo, corresponderían más que todo a acciones propias de una resistencia civil. En este sentido, lo expuesto puede relacionarse con la concepción de resistencia civil planteada por Rendón (2003) al este proponer que la anterior presume “el romper la relación viciosa de colaboración basada en un acatamiento de la legalidad que reproduce la injusticia social” (Rendón, 2003, p. 14), involucrando acciones que se realizan a nivel individual o colectivo con la finalidad de ejercer una movilización que plantea denunciar o expresar una inconformidad, de exigir un cambio o una transformación de situaciones o condiciones de injusticia social o vulneraciones de derechos fundamentales que afecten negativamente directa o indirectamente a la población civil (Garzón Tapias, 2011; Hernández Delgado, 2006). En este sentido, el objetivo principal de quien toma acciones de resistencia es de materializar su deseo de cambiar la sociedad, iniciando su labor donde comienza la vulneración de sus derechos fundamentales.

De ahí que, la ejecución de acciones comunitarias tendientes hacia la visibilización de sus condiciones precarias de subsistencia, tanto con el ánimo de llamar la atención de la sociedad en general sobre las problemáticas que les aquejan, como de generar presión en las entidades gubernamentales para que les sean solucionadas sus demandas con prontitud, tengan como fundamento la toma

de conciencia simultanea de lo individual y colectivo frente a las necesidades que les aquejan y oprimen (Gandhi citado por Rendón, 2003). Esta actitud se justifica a partir de la exigencia fundamentada en que “el contrato social, es el fundamento del acatamiento de la ley; la autoridad del Estado no tiene otra base que el consentimiento de los ciudadanos. La libertad es la base de la vida política, porque siendo el gobierno del régimen político, su poder es delegado por los ciudadanos, por cual resulta revocable y siempre la sociedad civil conservará la última decisión o poder soberano” (Rendón, 2003, p. 12). Lo anterior significando que las acciones de resistencia y protesta que en el pasado los líderes han consumado para estos resultan absolutamente legítimas, puesto que ello pone de manifiesto el ejercicio de su ciudadanía hacia la garantía de sus derechos fundamentales.

Siendo así como la resistencia civil, se hace presente ante todas las formas de sugestión política que violen los límites de la libertad natural del ser humano, lo que se puede vislumbrar en el relato de la participante (1) cuando esta menciona *“esta vez con los vecinos llegamos a unos acuerdos y es que no nos vamos a meter a la décima, ni tampoco a la caracas, ni tampoco a transmilenio, ni nos vamos a tomar ninguna secretaria, esta vez vamos a dar por otro lado, donde realmente afecta a la economía de este país y pacíficamente es cierto que nosotros no somos Paramilitares ni somos Guerrilleros pero somos una comunidad que ya está mamada de tanta promesa y tanta cosa”* (Entrevista 1, p.6).

De manera que, la reproducción continua de situaciones de negación e incompetencia, han generado en las comunidades sentimientos de indignación e insatisfacción colectivos respecto a sus necesidades de subsistencia, los cuales terminan por convertirse en un motivo esencial de quienes toman acciones de resistencia para el emprendimiento de labores reivindicativas, como lo esboza Rendón (2003), el cual ello provoca una alta participación o compromiso con la causa por parte de los actores que ejercen este tipo de iniciativas.

De forma tal que, la ejecución de acciones destinadas al cambio de condiciones estructurales de discordancia e inequidad sostenidas, buscan el apelar al sentido de justicia de la mayoría de las personas envueltas dentro de este tipo de

mandatos, para así generar cambios de fondo al poder político, por medio tanto del fomento a la verdad y la construcción de un conocimiento popular, como del reconocimiento de las potencialidades y los recursos de quienes se encuentran marginados u oprimidos, los cuales con frecuencia les han sido negados o invisibilizados (Martín-Baró, 1986. Citado por Montero & Sonn, 2009).

Haciéndose además automática la relación existente entre la noción de resistencia civil expresada por los participantes en torno a la ejecución de acciones concretas por parte de la comunidad ante sus respectivas problemáticas y en pro de su evolución, lo cual implica transformar la vida social y crear nuevas reglas e instituciones que regulen el ejercicio ciudadano (Rendón, 2003), y el significado de paz que los diferentes líderes comunitarios entrevistados han construido en torno a la existencia de una variedad de circunstancias fundamentales para el desarrollo de la misma, siendo necesaria en primera instancia la existencia de un compromiso real que permita tomar acción e intervenir frente a las condiciones que generan y perpetúan diferentes condiciones de opresión y marginación. Por lo tanto, para hablar de Paz se hace ineludible el intervenir y transformar la realidad social en donde imperan todas las condiciones de existencia de la violencia través de la satisfacción de las condiciones estructurales propias de una sociedad desigual, de manera que, se consolide el bienestar de las comunidades y sus respectivos ciudadanos a partir del fortalecimiento de la equidad social, la igualdad de oportunidades y la justicia social.

Teniendo en cuenta las acciones emprendidas por los líderes frente a las problemáticas y dificultades presentes en sus comunidades, así como a las distintas formas de violencia que se manifiestan directamente y son evidentes en su vida diaria y cotidiana, vale la pena profundizar en la violencia directa, como otra de las dimensiones de la violencia a la que hace referencia Galtung (2003) diciendo es el acto de comportamiento en donde se infringe un daño a otro ya sea físico o psicológico o existe una amenaza de hacerlo, la cual tiene sus raíces en condiciones de tipo estructural, siendo a su vez la manera en que se visibiliza o evidencia.

Encontramos que los líderes definen la violencia precisamente en estos términos, añadiendo que la misma se concibe también como una respuesta ante situaciones o circunstancias en donde las personas están expuestas a algún daño o peligro. Además, de caracterizarla también como una respuesta de venganza que puede tomar alguna persona ante algún acto violento infringido en contra de sí o alguien significativo o cercano. Tomando como referente la definición de conflicto dentro de la perspectiva de paz positiva (Fisas, 1998) en la que la violencia se presenta a su vez como una forma de resolución de conflictos, de manera que en los casos relatados por los líderes, la respuesta violenta corresponde a la forma en que las personas y la comunidad dan tratamiento a los inconvenientes que se les presentan, dejando de lado uno de los principios fundamentales en la construcción de culturas de Paz como lo es el preocuparse activamente como comunidad por aquellos con quienes se reúnen y conviven todos los días.

Sin embargo, la violencia como forma de resolución de los conflictos no resulta en la culminación de los mismos, sino que por el contrario, puede generar su escalonamiento, es decir, el incrementar las respuestas violentas por las partes involucradas, así como en su ampliación. Esto se observa en lo que relata el líder (4) cuando comenta *“la violencia es una respuesta, digámoslo así, como a la satisfacción de esa sed de venganza (...), yo tengo un caso como ejemplo, nosotros vivíamos en otro barrio antiguamente, y habían dos familias allá, (...) eran los Gaitán y los Molina, y esas familias eran grandes, y la gran mayoría eran hombres, entonces los Gaitán mataron a uno de los Molina, y los Molina entonces “vamos a matar a uno de los Gaitán”. Hermano, en 6 años se fueron matando, a lo último quedaron dos o tres de cada uno, se fueron matando (...) y esa guerra de las dos familias terminó afectando a todo el barrio (...), una persona puede armar una guerra mundial, así de sencillo” (Entrevista 4, p.7).*

Dentro de la perspectiva de la paz positiva, la violencia directa es una manifestación visible de las condiciones estructurales que generan la negación o imposibilidad de acceso a diversos recursos, la consecución de intereses y satisfacción de necesidades; cuando existen este tipo de discriminaciones o

exclusiones en la sociedad, éstas se expresan en forma de violencia directa. Esta violencia, en los casos que mencionan los líderes, se manifiesta en problemáticas de drogadicción, pandillismo y alcoholismo, involucrando principalmente a los jóvenes. Esto se observa en lo que relata la líder (1) *“el grave problema que sufrimos acá es la drogadicción, que ese sí que es un problema grave y que genera violencia. Vea en este año que llevamos, solo en lo que va corrido de este año van seis jóvenes asesinados, en cuatro años vamos en cuarenta personas asesinadas y la mayoría de esas personas han sido asesinadas por problemas de pandillismo y drogadicción, por los grandes jibaros que se creen los dueños, amos y señores de la vida y el territorio”* (Entrevista 1, p.4).

Como lo señalan Fisas (1998) y Galtung (2003) la prevención de la violencia en sus formas directas implica una transformación de las condiciones tanto estructurales como culturales por las cuáles se sustenta su existencia. Respecto a lo expuesto, uno de los líderes hace mención a una serie de condiciones culturales que subyacen a la existencia de la violencia ligadas al género masculino como el causante de que esta se haya instaurado como una práctica y dinámica relacional predominante a través de la historia. Con respecto a esto, vale la pena mencionar que Fisas (1998) hace una caracterización sobre las condiciones que se encuentran presentes en la existencia de una cultura violenta, siendo el sistema patriarcal una condición fundamental de esta. Razón por la que se hace importante el analizar este aspecto como una categoría emergente de la investigación.

En cuanto a la violencia cultural, Galtung (2003) la define como la esfera simbólica de la existencia humana, es decir, el cuerpo o sistema de valores, creencias, prácticas sociales, patrones de comportamiento y de relación que permiten el despliegue, la legitimación y justificación de la violencia directa así como el mantenimiento de la violencia estructural. En este sentido, resulta de imperante necesidad el establecer dinámicas tendientes a la consolidación de una igualdad de derechos que permita a los miembros de una sociedad el participar equitativamente en la regulación y distribución de los recursos que la sostienen, viéndose entonces

la Paz reflejada en la ausencia de explotación del hombre por el hombre en todas sus posibilidades (Wehr y Esshburg citado por Garzarelli 2011).

Tal y como ha sido reiterado por uno de los líderes al decir *“a mí la verdad no es que me trame mucho decirlo, pero sí así es (...) la gran mayoría de violencia en este planeta viene siendo gracias a los hombres, al género masculino. Porque sí, las mujeres también pueden ser violentísimas, pero no hay punto de comparación, porque el hombre es el macho alfa, el que tiene la fuerza, el que puede correr, el que puede pelear y no le da miedo nada entre comillas, entonces puede ir a matar (...). Eso viene de historia, antiguamente los que hacían las guerras eran los hombres ¿cuándo aparecía que una mujer estaba en la guerra? Nunca. Entonces sí, el hombre es el causante de la violencia, de ese derramamiento de sangre, y no solo por eso sino también por ser intolerante”* (Entrevista 4, p.7). Resultando clara la conciencia acerca de la existencia y perpetuación de violencia a través del género masculino.

En correspondencia a lo expuesto, se identificaron elementos como la búsqueda de un estatus superior, a manera de atributos bien sea físicos o de otro tipo que permitan a los hombres el caracterizarse como el “macho alfa”, a quien no solamente se le reconoce como figura de autoridad sino como aquel que resulta imbatible, al no “tenerle miedo a nada” lo cual lo posibilita e incluso lo justifica para causar daño a otro, vulnerarlo e incluso asesinarlo. Reconociéndose además, que a través de la historia quienes mayoritariamente han liderado, mantenido e incursionado en guerras han sido los hombres, por el contrario o a diferencia del género femenino al que le es atribuido el valor de la vida y del amor, razón por la que se le suelen imputar funciones en procura del mantenimiento de las relaciones de armonía caracterizadas por la prudencia, la reserva y la amistad.

Con respecto a lo anterior, además de destacarse el carácter violento y agresivo atribuido a lo masculino, en oposición al género femenino en el cual se acentúan el amor y el aprecio a la vida como cualidades. Se encuentran cuestiones que tienen que ver en lo que implica, demarca y diferencia una cultura de paz frente a una de violencia, también siendo imperativo el demarcar que la reproducción de

este tipo de violencia obedece a un sistema de creencias y valores incrustado en lo más profundo de la estructura social colombiana (Christie et. al., 2001), pues sin duda alguna desde tiempo inmemorial el autoritarismo masculino se ha venido interiorizando e impulsando en el inconsciente de las colectividades originándose así profundas desigualdades, discriminación y exclusión social, las cuales se han legitimado culturalmente.

En relación con lo dicho, para Fisas (1998), uno de los rasgos sobre los cuáles está sustentada la cultura de la violencia tiene que ver con la mística a la masculinidad dentro de una tradición patriarcal así como la búsqueda del liderazgo en términos de poder y dominio. En cuanto a la mística de la masculinidad, la violencia en la historia de la humanidad se ha configurado como un carácter central y generalizado en la constitución de una subjetividad masculina, esto es, en cómo se debe ser y actuar, y por lo tanto posicionarse dentro de la sociedad construyendo un sistema de dominación del género masculino como lo es el patriarcalismo.

Con ello, la violencia viene a ocupar un eje central como patrón de relación humano dentro del sistema patriarcal, donde impera la búsqueda de dominación, superioridad y control sobre los otros. En este sentido, el sistema de valores que involucra una cultura de violencia se define en los términos mencionados, instituyendo y legitimando formas de ser y de actuar en la sociedad. Frente a lo cual, justamente uno de los líderes entrevistados señala que gran parte de las problemáticas de violencia que se presentan al interior de su comunidad, se resumen en el pandillismo, el cual involucra en su gran mayoría a hombres, específicamente como una forma de llevar a cabo la masculinidad que se perfila en los términos que dicta la cultura.

Así, según Montero & Sonn (2009) para deconstruir dichos sistemas y dinámicas existe precisamente el proceso liberador, como aquel que entabla una ruptura social hacia la transformación de las condiciones de inequidad y opresión, llevándose a cabo en las prácticas sociales que están a la base de su producción (Montero & Sonn, 2009). Teniendo su punto de partida en las víctimas (oprimidos, excluidos, marginados), permitiendo entonces el desarrollo como praxis de las

potencialidades y recursos de aquellos que han sido oprimidos para la transformación de sus condiciones de existencia.

Asimismo, para Fisas (1998), la deconstrucción de una cultura violenta tiene como punto esencial el romper con el sistema de valores que la subyacen, y esto tiene que ver con, el desmontar paulatinamente el sistema patriarcal que ha gobernado a la humanidad y ha contribuido con un modelo de relación e interacción caracterizado por la competitividad. Para ello, se deben retomar, recuperar y potenciar los valores que sustentan el aprecio por la vida y por el cuidado del otro, propios de una cultura maternal y matriarcal que pone en el centro la vida, más no la destrucción. A partir de ello se posibilitaría la construcción de relaciones humanas basadas en la cooperación, en la responsabilidad social, el cuidado, la negociación y el diálogo. Asimismo, se pone en la balanza el reconocer la existencia de masculinidades alternativas a la hegemónica que supone el patriarcalismo, que por el contrario, se sustentan en el afecto, la empatía y las prácticas de cuidado.

Una vez centrada la discusión hasta este punto sobre cómo los líderes significan la violencia en relación a unas dimensiones directas, estructurales y culturales, ahora vale la pena ahondar en la manera en cómo los líderes conciben la posibilidad de materializar la paz, en concreto, en cuanto a las acciones y condiciones que estarían encaminadas hacia su construcción.

Si antes se observó que la violencia estructural hace referencia a las condiciones estructurales propias de una sociedad que producen de forma sistemática discriminaciones, exclusiones y marginaciones, que imposibilitan la satisfacción de necesidades e intereses de las personas, grupos y colectivos, vemos entonces que una paz estructural por el contrario implica, el fortalecimiento de condiciones estructurales que favorezcan la inclusión social, la equidad en el acceso a recursos, la igualdad de oportunidades y una mayor justicia social.

Teniéndose por objetivo principal el promover más que la convivencia pacífica entre los individuos, grupos de personas o naciones, permitiendo la creación de estrategias para la resolución de conflictos, así como el fortalecimiento y el desarrollo de las existentes. De modo que, se contribuya al equilibrio con la

naturaleza, la coexistencia de diferentes formas de pensamiento y de conducta, la relación armonía entre los géneros, las edades, las culturas y las clases sociales entre muchas otras cosas (Ardila., 2001, p. 41).

Al respecto, uno de los líderes comenta *“la paz sería digamos desde un comienzo, haber una equidad, como digo yo, porque usted sabe que donde hay mucho en unas partes en otras falta, en otras partes falta todo”* (entrevista 2, p. 2). Estas condiciones serían, por lo tanto, una garantía para que las personas y comunidades puedan tener una convivencia armónica y tranquila. A esto, el líder (2) comenta *“yo defino la paz como algo tranquilo, como algo sereno, como algo en calma, como algo que verdaderamente es una tranquilidad para todos, pero para obtener eso debe haber una equidad social donde todos, aunque no seamos iguales, pero que sí tengamos, digamos, los mecanismos de poder conseguir un empleo y ante todo la equidad”* (Entrevista 2, p.2).

Lo dicho, se encuentra en sintonía con el planteamiento de Fisas (1998) cuando afirma que la paz, o más aún, una consecución hacia los términos que hace mención el líder anteriormente citado, supone una desestructuración del status quo donde convergen injusticias y desigualdades, o la docilidad y resignación de quienes sufren las consecuencias de ello, donde se proponga un progresivo desenmascaramiento de los mecanismos de dominación que propician las desigualdades e inequidades, recuperando la dignidad mediante procesos de cambio y transformación a nivel personal, social y estructural, así la misión a desempeñarse tiene que ver con el desarrollar sociedades sostenibles por medio de la prevención del conflicto destructivo, de la violencia, y del alivio de sus consecuencias y el empoderamiento de las personas (Ardila., 2001, p. 41).

Teniendo la paz estructural que ver entonces con la transformación de la violencia estructural, en el caso particular de las comunidades donde habitan los líderes, reflejándose en el hecho de que estas tuvieran una mayor garantía de sus derechos y una mejor cobertura de sus necesidades, tales como el acceso a salud y educación de calidad que les permita posteriormente obtener mejores posibilidades de empleo, así como la generación de mecanismos que les permitan una mayor

inclusión social, puesto que al ser comunidades que se encuentran en la periferia de la ciudad, el acceso a recursos tanto físicos como inmateriales les resulta en extremo complejo afectando tanto su desarrollo personal como comunitario.

Además, una paz estructural implicaría asimismo una reducción en los niveles de corrupción administrativa, factor que impide la inversión de recursos económicos que se destinarían al desarrollo de las comunidades marginadas, pero que, por el contrario, la persistencia de esta problemática social, hace que existan mayores brechas de desigualdad y que sean los sectores sociales menos favorecidos quienes se vean mayoritariamente afectados. Al respecto el líder (2) menciona que *“porque la verdad, a nosotros a las clases menos favorecidas nos aprietan los recursos para que se la roben los otros sinvergüenzas allá ¿entonces?, y siguen ahorita con la revalorización para recuperar la plata que se robaron, y vuelve otro y la caga, perdónenme la expresión, y vuelven y aprietan al pueblo. Y el pueblo pague, y el pueblo pague, por dónde si ni hay empleo. Entonces está eso... paz no puede haber”* (Entrevista 2, p.10).

Teniendo en cuenta las condiciones o esquemas de base necesarios para la consolidación de la paz a nivel estructural, se hace referencia entonces a los valores, actitudes, acciones y proyectos encaminados a su construcción por parte de los diferentes líderes entrevistados, quienes destacan el haber emprendido durante su ejercicio de liderazgo acciones tendientes a la consecución de bienestar ciudadano, sobre la base del respeto, la tolerancia y el valor a la vida, y teniendo como propósito tanto el reducir los diferentes tipos de violencia como el resolver las múltiples problemáticas que se presentan al interior de sus comunidades.

Así, la consolidación de culturas de paz al interior de las diferentes comunidades de los participantes se sitúa en uno de los ejes centrales de la investigación, al tener que ver con la educación para la Paz, según la cual se debe instruir a los grupos y comunidades para que estos actúen de modo que produzcan y mantengan un mundo en paz, entendido como aquel en el que el conflicto se resuelve creativamente y sin violencia de manera que se promueva el desarrollo artístico, la justicia social, el equilibrio ecológico y la armonía interpersonal e inter

grupales (De Rivera., 2004, p. 2). En este orden de ideas, los líderes entrevistados han llevado a cabo y ejecutado todo tipo de labores y actividades encaminadas tanto hacia la promoción de verdaderas culturas de paz, como con miras hacia el objetivo de obtener un bienestar tanto personal como colectivo, cuyo origen se dé en los individuos, pasando por las relaciones sociales y comunitarias.

Planteamiento que se encuentra en estrecha vinculación con el modelo de culturas de paz expuesto por Fisas (1998) y Galtung (2003) quienes proponen la construcción de verdaderas culturas de paz mediante la promoción y consolidación de una paz activa a través de estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos que favorezcan su construcción, por medio del desarrollo del bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para los individuos y las familias, la identidad de los grupos o colectivos sin la necesidad de recurrir a la violencia.

De modo que, los líderes realizan proyectos, grupos o movimientos con el fin de promocionar dinámicas de relación inclinadas hacia la resolución pacífica de los conflictos y no desde el uso indiscriminado de la violencia, al igual que fomentan la actividad cultural como un medio para la prevención del involucramiento de los jóvenes en adicciones y movimientos urbanos violentos y buscan de manera activa la satisfacción de sus necesidades básicas de subsistencia. Acciones que se encuentran en correspondencia con la perspectiva de Rivera (2004) según la cual, la construcción de culturas de paz considera fundamental el implementar la educación para la paz, por medio de la promoción y fortalecimiento de estilos de vida tendientes a la sana convivencia y entendimiento interpersonal y comunitario.

Esto se refleja en las narraciones de los líderes (3) y (4) cuando comentan sobre las acciones y actividades que han emprendido para buscar cohesión dentro de la comunidad. En esta medida, a través de sus acciones y proyectos han logrado conformar un grupo cultural al que han denominado “Jóvenes Activos”, el cual busca la promoción y el aprendizaje cultural entre los jóvenes, por medio de la música, las danzas y el deporte, permitiéndoles así el ocupar su tiempo libre y al mismo

tiempo manteniéndolos alejados del consumo de drogas y de la inserción a pandillas.

Vale la pena en este punto, entonces, destacar el compromiso que han emprendido los diferentes líderes, al buscar reducir la violencia dentro de sus comunidades, a partir de iniciativas que se encuentran en vía de integrar a los jóvenes en grupos culturales, siendo este un modo y estilo de vida que, según el Observatorio para la Paz (2004) se definiría como pacicultor, siendo este aquella persona que *“se dedica al arte de sembrar y cultivar la paz como cultura. Desarrollando la aptitud que tiene todo ser humano, para comprenderse (ser) y comprender al otro, para optar por una solución no violenta en forma permanente, transitar en el conflicto de forma creativa, razonable y colectiva. Así, Los pacicultores y pacicultoras no sueñan con la paz. La construyen desde sí mismos. Crean y sienten la vida desde la vida misma. Abren caminos que no escamotean ni evaden la realidad socioeconómica que padecemos, y encaran los problemas estructurales y materiales en forma propositiva”* (Observatorio para la Paz, 2004. Pg. 13). Optando por un estilo de vida que implica el interés de generar herramientas para la formación de una condición cultural de convivencia, permitiendo, desde la cooperación comunitaria y la resolución no-violenta de conflictos, promover la defensa de la vida, la dignidad y el bienestar de la comunidad (Sacipa, 2003). Así como también empleando la educación para la Paz desde edades tempranas como una herramienta esencial para la consolidación de un mundo apacible y sosegado.

Ahora bien, lo expuesto tiene que ver con lo que Lederach (1998), denomina la construcción de paz desde “abajo hacia arriba”, esto es, la construcción de la paz desde los niveles de base de la sociedad en donde los líderes comunales y locales juegan un papel fundamental. Como los líderes lo han manifestado, no solamente se puede hacer referencia a la paz como lo pactado por el gobierno con grupos armados ilegales, sino que la paz va mucho más allá e implica un trabajo conjunto de la sociedad que comience desde las comunidades mismas, donde las consecuencias de la violencia estructural son propiamente visibles.

La paz se construye en las relaciones diarias y cotidianas, desde el hogar, la convivencia con los vecinos y la vida en comunidad, generando una convivencia armónica que se va extendiendo hacia capas más amplias tanto de la comunidad como de la sociedad. Por lo tanto, los esfuerzos de entidades oficiales y gubernamentales, así como de otro tipo de organizaciones no-gubernamentales cuya apuesta es la construcción de la paz, desde la óptica de este autor, tendrían que enfocarse hacia la promoción de programas referentes a promover la paz teniendo como eje fundamental para ello el trabajo mancomunado con los liderazgos locales y comunitarios, puesto que son ellos (los líderes) quienes conocen las realidades de las comunidades y al estar en contacto permanente con la población, pueden ser guía así como multiplicadores de dinámicas y prácticas comunitarias que tiendan hacia la promoción de la paz (Lederach, 1998).

Así, los líderes interpretan la consecución de una cultura de paz como un movimiento derivado desde sus propias acciones, en procura de una mayor prosperidad social, lo cual emerge del interés por la prevención y la gestión de los conflictos en relación con la búsqueda ulterior de una mayor justicia social, razón por la cual continuamente buscan promocionar sus actitudes, iniciativas y propósitos en torno al involucramiento de la comunidad, especialmente de los niños y los jóvenes en actividades sanas de ocio y esparcimiento donde estos pueden desarrollar toda su potencialidad y talento, tal y como lo refleja el participante (3) al mencionar *“decidimos tomar la decisión de organizarnos cinco jóvenes, cuatro líderes de esos jóvenes y empezar a enseñar danzas, teatro, zancos, practicábamos deportes, hacíamos aeróbicos, hacíamos campeonatos de futbol, de microfútbol, baloncesto, cantidad cosas con tal de que los muchachos estuvieran ocupados (...), cosa que se motivara a la comunidad, para que esta estuviera más interesada en quienes estaban ahí y se contagiaron los demás que estaban observando” (Entrevista 3, p.1).*

De manera que, además de consolidar diferentes herramientas en pro de la desaparición de la violencia y el aprovechamiento del tiempo libre de los jóvenes y niños, los líderes también afirman el desempeñar el papel de mediadores dentro de

sus respectivas comunidades, aprovechando el espacio que les es asignado por el grupo para generar en este conciencia tanto sobre la consolidación de relaciones comunitarias de convivencia inclinadas hacia el bienestar común, como en cuanto a la necesidad de configurar un equilibrio social, político y económico en el que se brinden las mismas oportunidades para todos pueblos y comunidades. Idea que guarda relación con el modelo de Prera (1998) desde el cual la construcción y consolidación de culturas de Paz, es también una propuesta que tiene por objetivo o finalidad el forjar un nuevo contrato social y ecológico a nivel planetario, que mediante instrumentos jurídicos y políticos pueda instalar un equilibrio entre las sociedades, “sobre la base de los valores del humanismo moderno, valores de solidaridad, de fraternidad, de justicia, de libertad y de desarrollo sostenible” (Prera., 1998, p. 4).

En este orden de ideas, resulta esencial el recalcar que para los entrevistados la implementación de culturas de paz involucra necesariamente la satisfacción de condiciones estructurales propias de una sociedad, de manera que, se consolide la prosperidad de las comunidades y sus ciudadanos. Con ello se clarifica una vez más la construcción en estos de significados relativos a la paz orientados e inclinados hacia su perspectiva positiva, donde como lo dice Fisas (1998) se prepare a los estados y a los pueblos para crear y aplicar no solo procesos comunicacionales sino también para promulgar la búsqueda y ejecución de forma continua y positiva de un consenso fundamental sobre convicciones en relación con el ejercicio de la libertad de opinión, la plena participación de las mujeres, la eliminación del hambre, la satisfacción de las necesidades humanas básicas, la resolución no violenta de los conflictos, el respeto, la protección y el desarrollo de los Derechos Humanos.

4. Conclusiones

La psicología de la paz se define como el campo de investigación y aplicación que utiliza los hallazgos científicos, los métodos y teorías de la psicología para la comprensión y transformación de problemáticas asociadas con la paz, la guerra, la violencia, los conflictos destructivos entre grupos, comunidades, instituciones y naciones, con el propósito de desarrollar teorías y prácticas destinadas a la prevención y mitigación de la violencia en sus formas directas, estructurales y culturales, promoviendo la gestión no-violenta y constructiva de los conflictos, la búsqueda de la justicia social y la participación en procesos y dinámicas para el

mantenimiento, establecimiento y construcción de la paz (Ardila, 2001; Christie, Wagner & Winter, 2001)

Esta investigación tuvo la pretensión de ubicarse dentro de este marco disciplinar, puesto que al ser su principal objetivo el indagar sobre los significados construidos que tienen los líderes comunitarios sobre la paz y la violencia a partir de los relatos de las personas que viven y conocen a profundidad el día a día, las problemáticas y situaciones que están presentes en sus comunidades, como lo son los líderes comunitarios, y así dar cuenta de las posibilidades que tiene la construcción de paz desde el ámbito comunitario.

De modo que, a través de sus relatos, los líderes entrevistados dieron cuenta de que la paz no es un estado de calma social o la ausencia de guerra, sino que por el contrario hace alusión a una dinámica y un proceso social, además de ser un estilo de vida, que está conectado con una serie de condiciones tanto estructurales como culturales de la sociedad en la cual se habita y se está en dependencia. De modo que, los líderes significan la paz como la consecución de una sociedad sostenible en la que con base en el respeto, el diálogo, la cooperación y la solidaridad se consolide el bienestar tanto individual como colectivo, por medio de la prevención del conflicto destructivo, de la violencia, sus consecuencias y el empoderamiento de las personas.

Así, a propósito de la actual realidad política nacional en donde se están llevando a cabo diálogos y negociaciones que permitan abrir las puertas hacia un proceso de paz y la terminación del conflicto armado entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las Farc, los líderes argumentan que independientemente de lo que se logre pactar, la paz en términos globales no puede existir si en primera instancia no existe una toma conciencia colectiva que permita cuestionar y hacer visibles las relaciones y dinámicas sociales que se encuentran implícitas en la perpetuación de las condiciones de inequidad, injusticia, opresión y respecto a ello se intervenga de manera profunda en las desigualdades sociales, la marginación, las necesidades y dificultades que en las que vive una amplia población del país. Por lo tanto, desde la postura de los líderes, la paz puede alcanzarse únicamente si se tiene en cuenta

que ésta es algo que se construye con el conjunto de la sociedad, apostándole al desarrollo de las comunidades de manera que se pueda extender hacia niveles más amplios de la sociedad, y no solamente desde lo que se pacte o desde las decisiones que se tomen entre altos mandos y grandes élites.

De este modo, los diferentes líderes comunitarios hacen visible el significado de liberación expuesto por Paulo Freire (1979), ya que estos al tomar conciencia de las condiciones de opresión en las que se encuentran, sin duda alguna razonan que la normalización y aceptación de dicha realidad por su parte incide en su constitución y prolongación. De ahí que, reflexionen acerca de la importancia de tomar acciones frente a ello.

Asimismo, los relatos de los líderes evidencian que las condiciones estructurales de la sociedad que impactan negativamente la vida de las personas y la comunidad tienen que ver con su situación de marginalidad. Más aún, estas condiciones y la forma en que manifiestan como violencia directa, afectan principalmente a los jóvenes ubicándose estos como una población vulnerable que requiere especial atención. Por lo tanto, una de las necesidades de la comunidad es la de establecer y fortalecer espacios formativos de encuentro cultural para los jóvenes, de manera que se puedan proteger y prevenir de las diferentes formas de violencia directa a la que están expuestos.

No obstante, frente a lo anterior algunos de los líderes han venido promoviendo iniciativas, procurando en esta medida lograr una convivencia mucho más amena dentro de la comunidad. Teniendo en cuenta que con acciones tendientes a la promoción de la educación y el sano entretenimiento, tal y como ellos los afirman los grupos y comunidades actúen de modo que produzcan y mantengan un mundo en paz, entendido como aquel en el que el conflicto se resuelve creativamente y sin violencia de manera que se promueva el desarrollo artístico, la justicia social, el equilibrio ecológico y la armonía interpersonal e inter grupal (De Rivera., 2004, p. 2). Tomando como punto de partida el establecimiento de dinámicas que contribuyan tanto al desarrollo social como al bienestar colectivo.

Quedando entonces plasmado que una propuesta de paz implica una construcción de la misma en diversos ámbitos y dimensiones de la sociedad, involucrando programas y esfuerzos gubernamentales y estatales sobre las necesidades y problemáticas de las poblaciones que más sufren los efectos de la violencia estructural, por un parte, así como hacia la construcción de un sistema de valores que se sustente en la paz como estilo de vida, encontrando su origen desde los niveles base de la sociedad. Implicando entonces una promoción en niveles locales y comunitarios respecto a relaciones sociales y de convivencia teniendo como base el diálogo, la cooperación, el respeto y la solidaridad orientados hacia el logro de un bienestar colectivo. Dicho de otro modo, para los líderes la Paz incluye la igualdad de derechos, pues es mediante la igualdad que los miembros de una sociedad participarán equitativamente en la toma de decisiones que les afectan y a su vez este proceso servirá para regular a las colectividades y la distribución de los recursos que la sostienen.

Así, la construcción de paz se puede encontrar en dos direcciones interdependientes, de arriba hacia abajo a partir de políticas públicas destinadas hacia la paz, y por otro, de abajo hacia arriba en donde el protagonismo esté en los ámbitos locales y comunitarios, extendiéndose hacia niveles y estratos más amplios de la sociedad, siendo un eje clave del mismo la educación y la cultura.

Ahora, en este proceso a nivel local y comunitario, como bien lo señalan los líderes, es importante la conexión e intercambio entre la academia y las comunidades para la implementación de programas y proyectos sostenibles que busquen precisamente un impacto y transformación de estas realidades hacia el desarrollo de las comunidades, lo cual exige a la academia asumir un rol mucho más activo con respecto a las realidades sociales del país, tomando como compromiso el transformar las condiciones sociales desiguales, guiando su quehacer hacia la transformación no-violenta de los conflictos, y la construcción de un tejido social más equitativo y justo.

Como queda en constancia a partir de esta investigación, el trabajo con los líderes es imprescindible, ya que al estos preocuparse activamente por aquellos con

quienes se reúnen y conviven todos los días, desempeñan un rol de significativa importancia al interior de sus comunidades, constituyendo un eje fundamental para facilitar y propiciar en la comunidad procesos y programas que posibiliten la promoción y construcción de culturas de paz. Respecto a lo dicho, la promoción de dinámicas de paz por parte de estos agentes de desarrollo, posibilita el fortalecimiento de escenarios de encuentro, consolidación de redes sociales, cooperación comunitaria, resolución pacífica de los conflictos y defensa de la vida en locaciones precarias y violentas, lo cual incide en el establecimiento de acuerdos fundamentados en el respeto, cuidado y afecto tanto por los otros como para sí mismos y por ende en el bienestar de la comunidad. Siendo necesario además el elaborar intervenciones con los líderes en las que se planteen alternativas a las dificultades que acarrea su rol, a modo de potenciar su labor para la consecución de los logros en común.

De esta manera se propone para próximas investigaciones tendientes hacia la construcción de culturas de paz, hacer especial énfasis en los liderazgos comunitarios, en especial, en el fortalecimiento y consolidación de los mismos al interior de la comunidad, así como en las dificultades que se puedan presentar en su ejercicio, esto debido a la importancia del rol que tienen y el papel que juegan tanto en la organización comunitaria como en la construcción y reconstrucción de un tejido social.

Siendo además, importante para próximas investigaciones el hacer hincapié en la implementación de procesos educativos y pedagógicos a partir del trabajo conjunto con los líderes en la promoción de paz como un eje dentro de sus procesos de desarrollo social y comunitario, promoviendo conjuntamente con la comunidad procesos de participación cultural, hacia la construcción de culturas de paz. En este sentido, una pedagogía para la paz con miras a una construcción de culturas de paz, partiría entonces del trabajo con los líderes en su formación como agentes de paz, de manera que se permita a través de su ejercicio de liderazgo un proceso activo y conjunto con la comunidad donde se propicien relaciones basadas

en la cooperación, la búsqueda del bienestar colectivo y la resolución de conflictos sin el uso de la violencia.

5. Referencias bibliográficas

Ardila, R. (2001). ¿Qué es la psicología de la Paz? En Revista Latinoamericana de Psicología. Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Vol. 33, No. 001, pp. 39-43.

Arias Ramírez, Jaime (2006) *El líder político y el cambio comunitario*. Bogotá: Fundación Konrad Adenauer – Corporación Pensamiento Siglo XXI.

Asociación de proyectos comunitarios. (2005). Liderazgo, participación comunitaria y ciudadana. Proyecto: Fortalecimiento de las organizaciones pertenecientes a la asociación de proyectos comunitarios.

Basabe, Blanca (2009). El liderazgo desde la perspectiva comunitaria, el líder comunitario y sus acciones. Universidad Nacional Experimental de las Artes-Teatro [En línea] Recuperado el 16 de noviembre de 2012 <http://tallerdeliderazgo2009.blogspot.com/2009/09/el-liderazgo-desde-la-perspectiva.html>

Caireta, M. (2005). Introducción de conceptos: paz, violencia, conflicto. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, pp. 1-16

Christie, D. J., Wagner, R. V., Winter, D. (2001). *Peace, Conflict, and Violence: Peace Psychology for the 21st Century*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall.

Christie, D. (2006). What is Peace Psychology the Psychology of? *Journal of Social Issues*, Vol. 62, No. 1, pp. 1-17.

Delgado, S. (2004) Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis. *Psicología Política*. No. 29, pp. 7 – 29.

De Rivera, J. (2004). Assessing the culture of peace in the United States. *Peace and Conflict*, 10, pp. 1-7.

Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria – UNESCO.

Flores Osorio, J. M. (2009) Praxis and liberation in the context of latin american theory. En: Montero, M. & Sonn, C. (2009) *Psychology of Liberation. Theory and Applications*. New York: Springer.

Freire, P. (1979) *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

Galtung, J. (2003). Paz por medios pacíficos: Paz y conflicto, desarrollo y civilización, Bakeaz, Bilbao, Primera parte: Teoría de la paz, pp. 31- 93.

Garzarelli, J. (2011). Psicología de la paz. En Revista virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador, Vol. 25, No 1, pp. 134-150.

Garzón Tapias, Jenny Paola (2011) *Acción colectiva no violenta. La experiencia de resistencia civil de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare -ATCC-*. (Tesis de grado en Ciencia Política, no publicada). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Geertz, C. (1989): La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

Hernández Delgado, Esperanza (2006) La resistencia civil de los indígenas del Cauca. *Papel Político*, vol. 11, núm. 1, enero-junio, pp. 177 – 220.

Kornblit, A. L. (2007) *Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas*. En: Kornblit, A. L.(Coord.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

Laca Arocena, F. A. (2006) Cultura de paz y psicología del conflicto. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, diciembre, año/vol. XII, número 024, pp. 55 – 70.

Lederach, J. P. (1998) *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. País Vasco: Bakeaz Gernika Gogoratzuz.

Martín-Baró, I. (1986) La importancia social de la opinión pública. En: Gerardo, P. & Jiménez, B. (Comp.) (1990) *Ignacio Martín-Baró (1942-1989): Psicología de la Liberación para América Latina*.

Martín-Baró, I. (1988) La Psicología Política Latinoamericana. En: Gerardo, P. & Jiménez, B. (Comp.) (1990) *Ignacio Martín-Baró (1942-1989): Psicología de la Liberación para América Latina*.

Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la Liberación*. Madrid: Ed. Trotta.

Martín Beristaín (2004) Salud mental y derechos humanos: una perspectiva crítica de la ayuda humanitaria y la cooperación. En: de la Corte, L., Blanco, A. &

Sabucedo, J. M. (Eds.) (2004) *Psicología y Derechos Humanos*. Barcelona: Ed. Icaria.

Millán, A. (2000). Para comprender el concepto de Cultura En UNAP Educación y Desarrollo, Chile, Año 1, Nº 1, pp. 1-13 de la Universidad Arturo Prat.

Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (2009). Introducción a la cultura de paz. Biblioteca Nacional del Perú.

Montero, M. & Sonn, C. (2009) About Liberation and Psychology: An Introduction. En: Montero, M. & Sonn, C. (2009) *Psychology of Liberation. Theory and Applications*. New York: Springer.

Mórel, F. (2002) Cultura y liderazgo. Una relación multifacética. *Boletín de Psicología*. No. 76 (nov.), pp. 53 – 75.

Municipalidad de los Olivos. (2011). Conciliación escolar: Educación y cultura de paz.

Observatorio para la Paz (2004) *Paz como cultura y posibilidad para la vida*. Bogotá: Corporación Observatorio para la Paz.

Prera, A. (1998). Los retos de la globalización: La cultura de paz, un nuevo contrato moral de la sociedad. Caracas, Venezuela. Ediciones UNESCO, pp. 1-7.

Rendón, A. (2003). El método de la resistencia civil En *Regeneración*. Ciudad de México: México, pp. 1 – 55.

Rojas, V., Díaz, L., Arapé, B., Copello, E., Rojas, A., Rojas, R. (2005). Comunicación, conflictos y cultura de paz. *Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales* .Vol. 7, No. 2, pp. 176-195.

Sacipa, S. (2003) Lectura de significados en historias del desplazamiento forzado y de una organización comunitaria por la paz. *Universitas Psychologica*. 2 (1) pp. 49 – 56.

San Román, T. (2009) Sobre la investigación etnográfica. *Revista de antropología social*. No. 18, pp. 235 – 260.

Toro, I. D. y Parra R. D. (2010) *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación cualitativa/cuantitativa*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.

Wells, K. (2011) *Narrative Inquiry*. New York: Oxford University Press.

6. Anexos

Instrumento. Formato de entrevista

1. Categorías: Paz negativa – Paz positiva

¿Cuénteme, para usted qué es la paz?

¿Cómo entiende la paz?

¿Cuénteme, cuales son las características de la paz?

Haciendo un recorrido por su vida ¿cómo ha vivido esa paz de la que nos acaba de contar?

¿Cuénteme qué experiencias han influido en esta manera de ver la paz que nos comparte?

En el momento actual ¿qué lugar ocupa la paz en su vida diaria? ¿Cómo la hace?

Ahora le propongo que conversemos acerca de la violencia, cuénteme, ¿para usted qué es la violencia?

¿Cuénteme, que caracteriza a la violencia?

Igual que cuando conversamos sobre la paz, haciendo un recorrido por su vida ¿cómo ha vivido esta violencia que nos acaba de definir?

¿Qué experiencias han influido en esta manera de ver la violencia que nos comparte?

Ahora le propongo conversar acerca de lo que significa para usted un conflicto ¿Cuénteme, para usted qué es un conflicto?

¿Cómo se puede actuar frente a estos?

¿Usted cree que hay alguna relación entre la paz, la violencia y el conflicto?

2. Categoría: Liderazgo comunitario

¿Cuénteme, para usted cuál es el significado de ser líder comunitario?

¿Cuénteme que lo motivo a ser líder comunitario?

¿Cuénteme, en qué momento de su vida se convirtió en líder comunitario?

¿Cómo fue ese proceso de convertirse en líder comunitario?

¿Para usted cómo ha sido la experiencia de ser líder comunitario?

3. Categoría: Cultura de paz

Si nos pudiera dar algunas características de su comunidad ¿Cómo la describiría?

¿Cómo es la vida diaria en su comunidad?

¿Cómo fue que se construyó su comunidad?

¿Existen dificultades en su comunidad actualmente?, de ser así, cuénteme sobre estas.

¿Cómo ha actuado su comunidad frente a estas?

¿Se han establecido reglas, acuerdos, normas o formas de relacionarse los unos a los otros para convivir?

¿Qué tipo de acciones existen en su comunidad para tratar las dificultades?

¿Cómo es vivida la paz en su comunidad?

¿La paz ocupa algún lugar dentro de su comunidad?

¿Promueve la paz dentro de su comunidad?, ¿que lo motiva a hacerlo o no?

**BIBLIOTECA ALFONSO BORRERO CABAL, S.J.
DESCRIPCIÓN DE LA TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO**

FORMULARIO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO			
Significados contruidos por líderes comunitarios sobre la paz			
SUBTÍTULO, SI LO TIENE			
AUTOR O AUTORES			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
Acuña Téllez		Daniel	
Contreras Osorio		Mariángela Lucia	
DIRECTOR (ES) TESIS O DEL TRABAJO DE GRADO			
Apellidos Completos		Nombres Completos	
Sacipa Rodríguez		Flor Stella	
FACULTAD			
Psicología			
PROGRAMA ACADÉMICO			
Tipo de programa (seleccione con "x")			
Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado
X			
Nombre del programa académico			
Psicología			
Nombres y apellidos del director del programa académico			
Martin Emilio Gáfaró Barrera			
TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:			
Psicólogo(a)			
PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):			
CIUDAD	AÑO DE PRESENTACIÓN DE LA TESIS	NÚMERO DE PÁGINAS	

Bogotá		2013			106	
TIPO DE ILUSTRACIONES (seleccione con “x”)						
Dibujos	Pinturas	Tablas, gráficos y diagramas	Planos	Mapas	Fotografías	Partituras
SOFTWARE REQUERIDO O ESPECIALIZADO PARA LA LECTURA DEL DOCUMENTO						
<p>Nota: En caso de que el software (programa especializado requerido) no se encuentre licenciado por la Universidad a través de la Biblioteca, el texto de la Tesis quedará solamente en formato PDF.</p>						
MATERIAL ACOMPAÑANTE						
TIPO	DURACIÓN (minutos)	CANTIDAD	FORMATO			
			CD	DVD	Otro ¿Cuál?	
Vídeo						
Audio						
Multimedia						
Producción						
DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE EN ESPAÑOL E INGLÉS						
<p>Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. <i>(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Sección de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal S.J en el correo biblioteca@javeriana.edu.co).</i></p>						
ESPAÑOL			INGLÉS			
Paz			Peace			
Culturas de paz			Peace cultures			
Liderazgo			Leadership			
Violencia			Violence			
Resistencia civil			Civil resistance			
RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS						

El presente proyecto de tesis de grado es un estudio cualitativo de corte descriptivo, que utiliza la metodología de análisis de narrativas para dar cuenta de los significados construidos por líderes comunitarios acerca de la construcción de culturas de paz. La fundamentación teórica tiene en cuenta la propuesta disciplinar sobre psicología de la paz y la psicología política latinoamericana, así también como el abordaje sobre los conceptos de paz positiva, paz estructural, paz directa, culturas de paz, dimensiones de violencia, conflicto, resistencia civil y liderazgo. Como propuesta de análisis de resultados se tendrá en cuenta la organización de los datos a partir de una matriz de textualidad interna en relación a las categorías de evaluación propuestas y categorías emergentes. En cuanto a la propuesta de discusión se realizará relacionando la fundamentación bibliográfica junto con los resultados y las categorías emergentes, presentándose posteriormente las conclusiones.

This thesis project is a qualitative descriptive study section, which uses the methodology of narrative analysis to account the meanings constructed by community leaders about building cultures of peace. The theoretical framework proposed considers the discipline of psychology of peace and Latin American politics psychology, as well as addressing the concepts of positive peace, structural peace, direct peace, peace cultures, types of violence, conflict, civil resistance and leadership. As proposed results analysis will take into account the organization of the data from an array of internal textuality in relation to the proposed evaluation categories and emergent ones. Regarding the proposal for discussion will be held relating the foundation literature together with the results and emerging categories then conclusions are going to be presented.